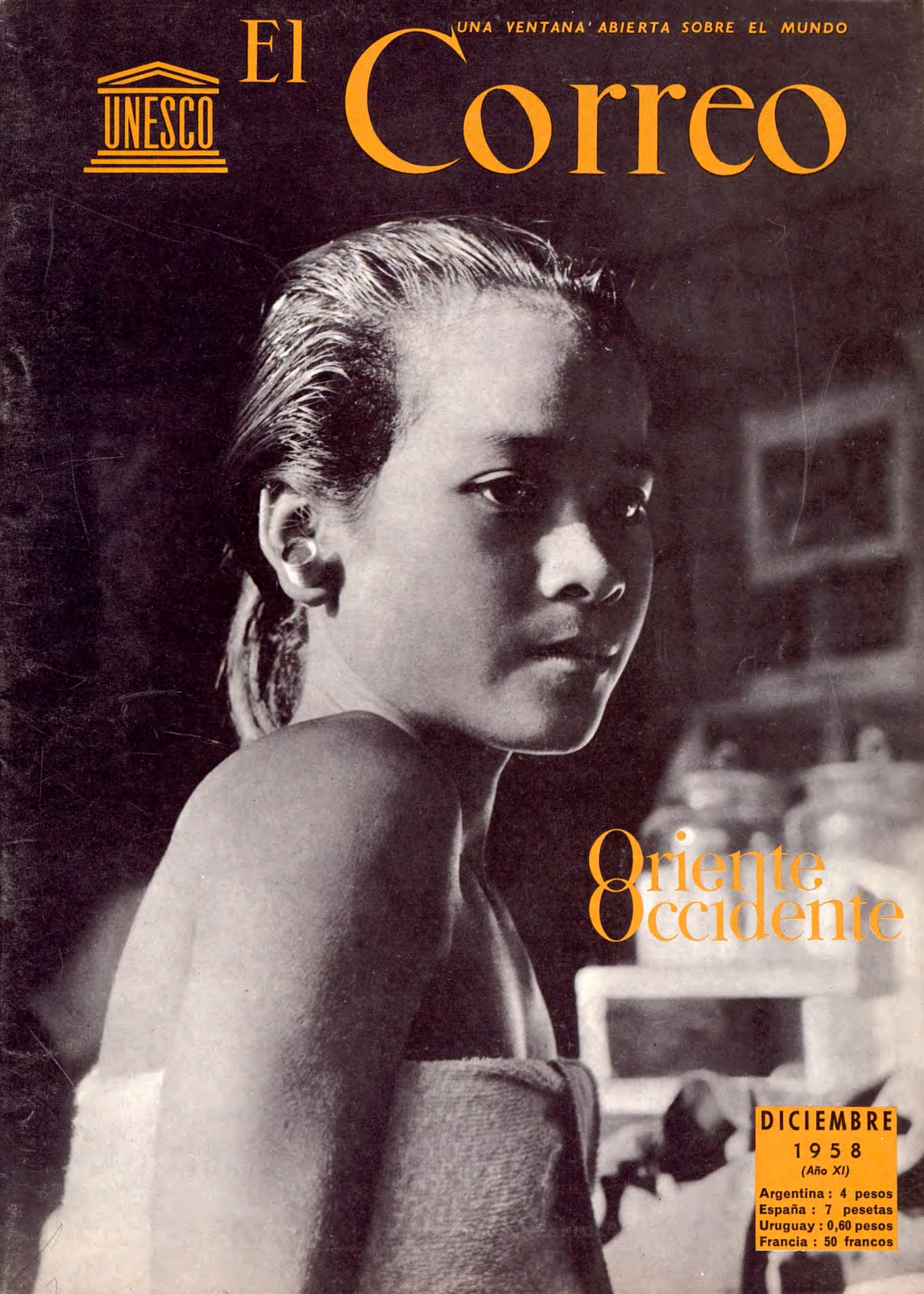
UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

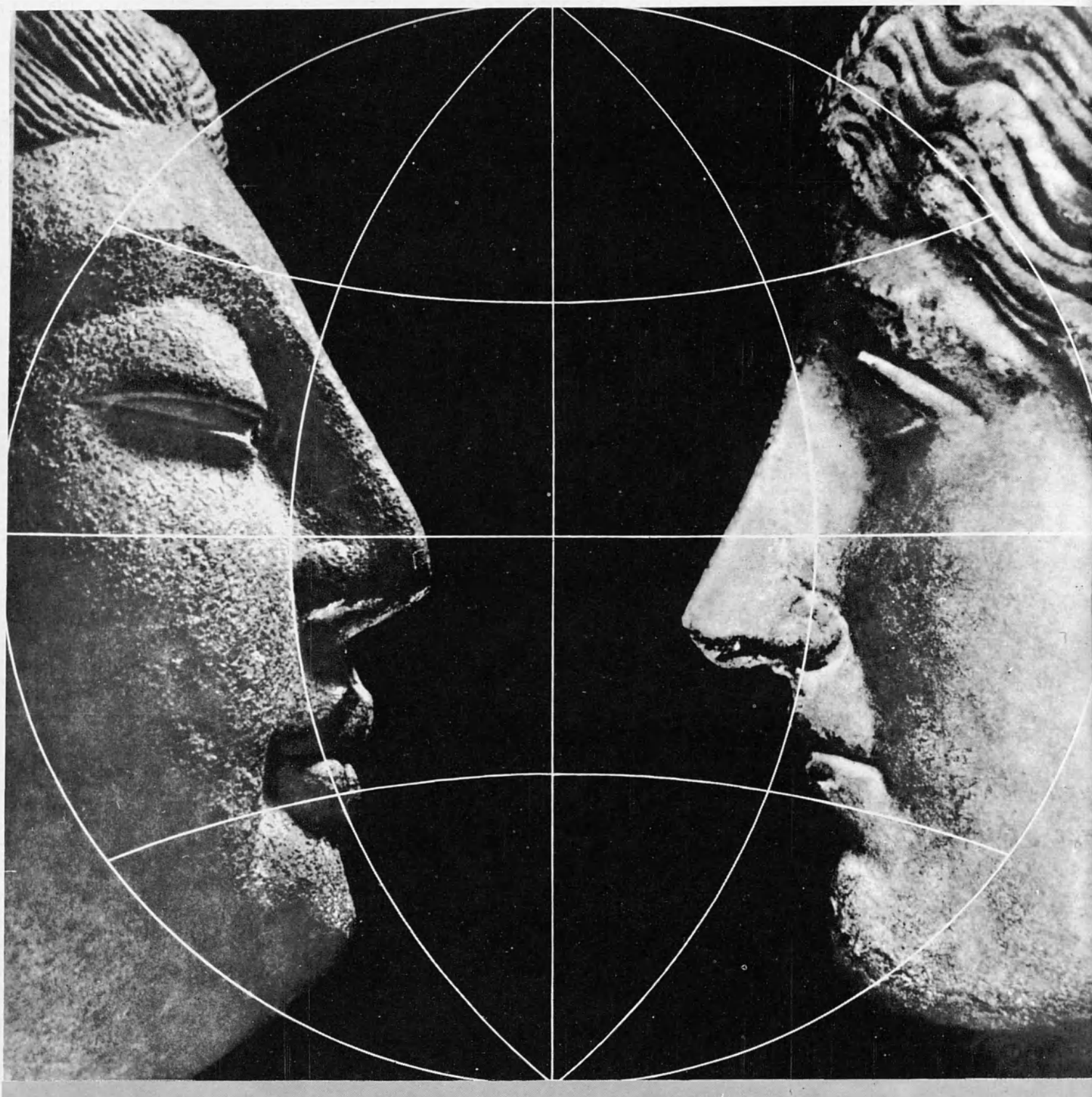
UNESCO

El Correo



Oriente Occidente

DICIEMBRE
1958
(Año XI)
Argentina : 4 pesos
España : 7 pesetas
Uruguay : 0,60 pesos
Francia : 50 francos



EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE están simbolizados en estas dos cabezas antiguas, una griega y otra hindú, grabadas en un cartel de Polonia que anuncia una semana de actividades para promover el conocimiento y la comprensión del mundo oriental. Durante esta campaña, organizada por la Comisión Nacional Polaca de Cooperación con la Unesco —en la cual colaboraron la prensa, la radio y la televisión de ese país— se sustentaron más de 200 conferencias y lecturas y se celebró una exposición de Arte y Literatura del Oriente. En el Museo Nacional de Varsovia, se organizó asimismo una exposición sobre el desarrollo de la escritura oriental y sobre la impresión de libros en el Oriente, mientras en el Club Internacional de la Prensa se mostró al público la última Exposición Ambulante de la Unesco sobre la evolución de la acuarela, con obras de los más grandes pintores del Oriente y del Occidente. La Semana Polaca fué una de las muchas actividades realizadas por los Estados Miembros de la Unesco para apoyar el Proyecto Principal de la Organización sobre la Apreciación Mutua de los Valores Culturales del Oriente y del Occidente (ver pág. 20).

POLSKI KOMITET DO SPRAW

UNESCO

UNESCO

El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

DICIEMBRE 1958 **No. 12**

AÑO XI

SUMARIO

PÁGINAS

3 EDITORIAL

4 HA PASADO EL TIEMPO DE LA CULTURA TRIBAL
por Sarvepalli Radhakrishnan

7 ORIENTE Y OCCIDENTE
Dos faces de un solo mundo
por Georges Fradier

10 (2) DESPUES DE LOS DESCUBRIMIENTOS

14 (3) LOS CAMINOS QUE LLEVAN AL ORIENTE

18 DANZAS DE BALI

20 CLIMA DE FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS
Un Proyecto Principal de la Unesco
por Jacques Havet

22 EL ORIENTE DE AYER Y DE HOY
Espejismo y realidad de la historia
por Charles Ammoun

26 DESTINO CULTURAL DE ORIENTE Y OCCIDENTE
Síntesis de la tradición y de la técnica
por K. Erdmann

28 TODOS LOS HOMBRES SON HERMANOS
Homenaje de la Unesco a Mahatma Gandhi

30 EL MUNDO ESTA CANSADO DEL ODIO
Florilegio de pensamientos de Gandhi

32 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

33 LATITUDES Y LONGITUDES
Noticias de la Unesco y de todo el mundo

★

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani

Composición gráfica
Robert Jacquemin

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7•

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7•

★

MC 58.1.131 E

Los artículos y fotografías de este número que llevan la mención *Copyright* no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista.
Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 10 chelines- $ 3,00 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.



NUESTRA PORTADA

Joven danzarina de Bali. En las páginas 18-19 se presentan escenas de danza de ese país. La música oriental es un universo sonoro cuyas bellezas se revelan a los hombres de buena voluntad. Lo que se afirma de la música se puede decir de toda la cultura del Oriente. Para comprenderla, hay que franquear su umbral con el espíritu abierto y no formular un juicio antes de haber visto y captado su significación humana.

© Olivier Wackernagel, Basilea

No cesa de preocupar a los hombres de nuestro tiempo el problema de la confrontación de los valores culturales del Oriente y del Occidente y de la búsqueda de los fundamentos para una comprensión profunda entre los pueblos de esas dos partes del mundo. Los cambios acaecidos en los últimos años en lo que se refiere a las relaciones de todo orden entre esos dos grupos de pueblos, así como la necesidad —reconocida por todas las naciones— de vivir en común y de dar a sus relaciones pacíficas una base espiritual indispensable para su solidez, han venido a afirmar esta tendencia y a dar un nuevo valor a los términos del problema.

La comprensión mutua del Oriente y del Occidente equidista de dos categorías de cuestiones : las que atañen a los valores culturales —cuyo contenido es relativamente estable— y las que se refieren a las relaciones entre los pueblos, cuyos factores y condiciones psicológicas se encuentran en pleno proceso de transformación.

La Unesco, al llevar a la práctica su Proyecto Especial para la Apreciación Mutua de los Valores culturales del Oriente y del Occidente, obedece a un imperativo de la hora y ofrece un eje central y un armazón vigorosa a ese gran movimiento de opinión en el mundo, procurando no separar artificialmente las categorías culturales de las psicológicas. Sobre todo, la Organización invita a reflexionar conjuntamente a los hombres más lúcidos del Oriente y del Occidente, cuya participación a las mismas reuniones y coloquios, en un clima de total libertad intelectual, pone en evidencia el carácter «mutuo» de esta apreciación que la Unesco intenta fomentar. Es altamente significativo que las reuniones efectuadas en ejecución del programa de la Organización y las reuniones llevadas a cabo por iniciativa de los Estados Miembros, participan de ese mismo espíritu y obedecen a los mismos propósitos : desarrollar un examen intelectual « en profundidad » de las cuestiones de alcance general, y, al mismo tiempo, inclinar los espíritus a la comprensión y la simpatía hacia las realidades extranjeras, cuyo acceso se encuentra obstruido, en ocasiones, por el prejuico o el resentimiento.

« El Correo de la Unesco » ha consagrado varios números, en el pasado, al Proyecto Principal para la Apreciación Mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente (ver particularmente los nos. de junio 1956, enero y junio 1957, abril y junio de 1958). El presente número intenta presentar un cuadro más completo de los problemas de mayor importancia con que nos enfrentamos hoy, en esta esfera, así como de las actividades a las cuales concede la Unesco mayor significación.

La Federación de las Cooperativas Migros de Zürich, Suiza, ha editado, en beneficio de sus miembros, un álbum intitulado «Asia» en lengua francesa y alemana, cuyo autor es Jean Herbert. La obra contiene 208 páginas y 18 grabados a todo color y se compone casi enteramente de fotografías comentadas que ilustran la vida cotidiana y el arte de los países asiáticos. De ese álbum que se recomienda como obra de consulta fotográfica sobre el Asia, se han extraído los documentos con que se engalana el presente número de nuestra revista, con excepción de las páginas 1, 2, 8, 18, 19, 23, 28, 30 y 33.

Los Editores. Albin Michel, de París, han publicado una edición francesa, y se encuentra en preparación una edición en inglés. La Federación de las Cooperativas Migros (152 Limmatstrasse, Zürich, 5, Suiza) suministra toda información referente a las diversas ediciones del Album «Asia».



LAS ANTIGUAS GRADERIAS, gastadas por el tiempo, que conducen a un pozo en Madrás, India, y por las cuales han descendido innúmeras generaciones para llenar sus vasijas de agua, son un símbolo del pasado del Asia. Hoy, comienzan a construirse represas gigantes para hacer desaparecer el espectro de la sed y de las cosechas quemadas por la sequía. Muchas ciudades asiáticas, se enorgullecen con edificios ultramodernos, como los que transforman el aspecto de Bombay y que se ven a la derecha.

© Sunil Janah, Calcutta

HA PASADO EL TIEMPO DE LA CULTURA TRIBAL



K.L.M., Amsterdam

por Sarvepalli Radhakrishnan

Vicepresidente de la India

En nuestros días se ha superado ya la época del espíritu de tribu y de la pluralidad de los mundos culturales. El acercamiento del Oriente y del Occidente es un hecho logrado: ya nunca se separarán y les es menester ahora organizar una coexistencia pacífica que se transformará quizá algún día en una colaboración activa y amigable. Esta evolución es indispensable para el futuro del mundo y para la ventura de la humanidad. Muchas de las ideas en boga sobre el Oriente y el Occidente son engañosas. En efecto, hay gentes que oponen el espíritu religioso, el misticismo del Oriente al espíritu científico y al empirismo del Occidente; pero éstas son diferenciaciones muy recientes. ¿No debemos a la China un número considerable de grandes invenciones científicas, como las de la brújula, la vacuna, el papel y la serigrafía? ¿La India no nos ha dado la lógica, la metafísica, la gramática, las matemáticas?

Unicamente desde hace tres siglos, los países asiáticos se han dejado adelantar por las naciones occidentales que pueden alardear de brillantes realizaciones en la esfera de la ciencia y de la técnica. El contraste se ha ido acentuando por motivo del atraso material de los países del Oriente y de la sed de progreso manifestada por los países occidentales.

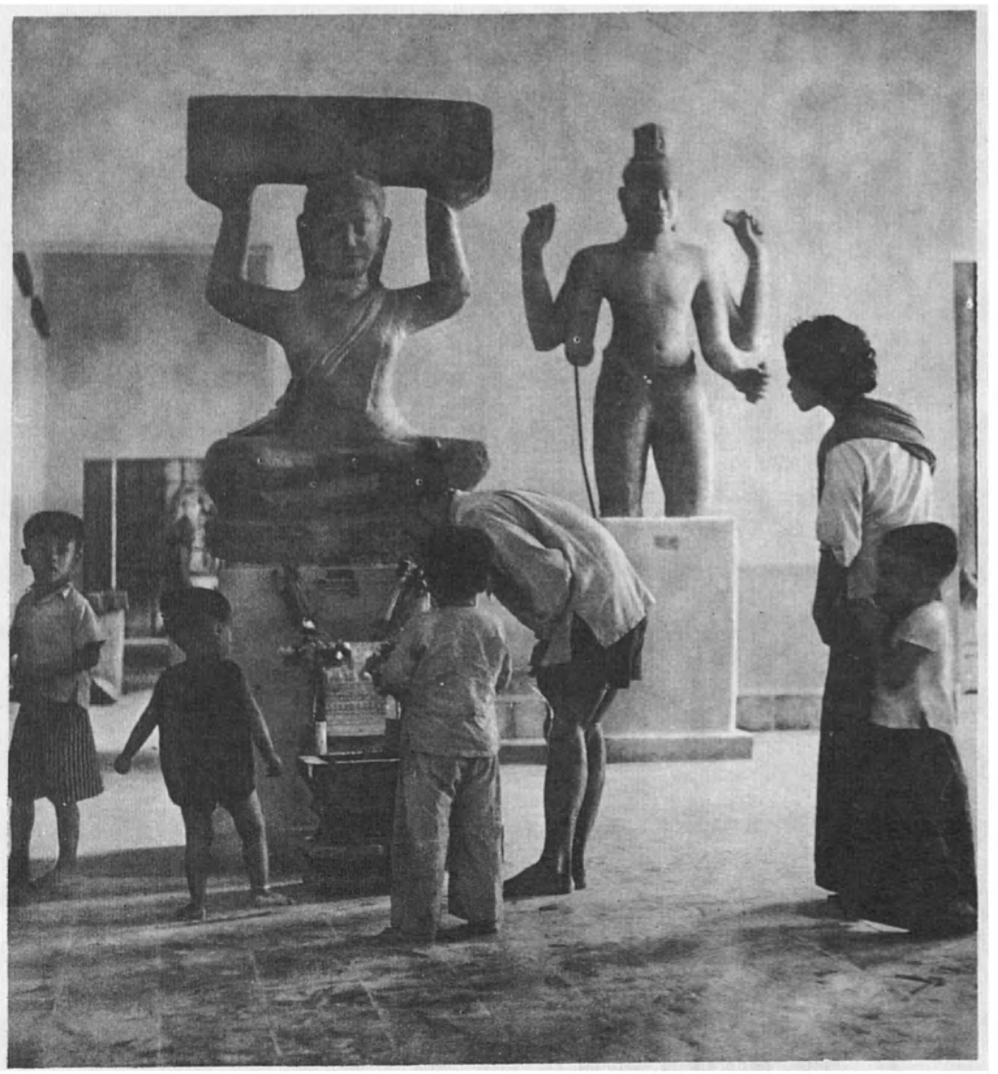
Pero este fenómeno no es verdadero —lo repito— sino desde hace algunos siglos. Acude a mi memoria una frase de Lord Acton: «Considerar únicamente los tres siglos últimos y olvidar los tres milenarios precedentes es renunciar a una perspectiva histórica correcta». El Oriente y el Occidente no son categorías del espíritu, correspondientes a formas de conciencia o a civilizaciones diferentes, sino más bien aspectos del ser humano: el religioso y el científico, el espiritual y el racional, destacándose a veces el aspecto religioso y otras el aspecto científico de la naturaleza del hombre.

Es época de fermentaciones y de esperanzas legítimas

Desde la época de Sócrates y de Platón hasta nuestros días, no ha cesado de afirmarse en el Occidente una gran tradición idealista, mientras, por otra parte los países del Oriente se han hecho ilustres por sus grandes descubrimientos científicos. Es necesario evitar de ver en esas expresiones o generalizaciones muy vastas otra cosa que hipótesis de trabajo, de carácter provisional.

Hoy, el Oriente se encuentra en plena fermentación: el Asia ha despertado y el Africa está en marcha. Ambos continentes aspiran a liberarse de los lazos de un pasado ya muerto y entrar en la corriente del progreso. Se han llevado a cabo revoluciones políticas y económicas pero también se ha levantado una gran llamarada de deseos y esperanzas. Si esas aspiraciones legítimas de las naciones del Oriente no se satisfacen o, por lo menos, no reciben un comienzo de satisfacción, no habrá ninguna garantía de paz en el mundo. Si deseamos una paz duradera, es indispensable subrayar la importancia que reviste el hecho de satisfacer esas aspiraciones de los pueblos del Asia y del Africa.

Me complace afirmar que la Unesco ha realizado mucho en ese sentido, proporcionando consejos científicos y ayuda técnica a las naciones que expresan su voluntad de desarrollarse. No obstante, subsisten las dificultades y será menester dedicarnos en mayor grado a darle a nuestra Organización un carácter verdaderamente universal, no sólo por su nombre sino también por su acción en el



Werner Bischof © Magnum

Una obra de arte es mensajera del perfume escondido de la flor de loto, el florecimiento invisible del espíritu

De un texto sánscrito

En las ruinas y aún en los museos, como en este de Pnom-Penh, en Camboja - (izquierda) se suelen colocar flores, frutos o incienso, como un homenaje piadoso ante las estatuas, los fragmentos de obras artísticas o aún los pedestales vacíos.

mundo. Además, será necesario que esa universalidad se manifieste en todos los planos, no sólo en los grandes asuntos, sino también en los de menor cuantía.

Uno de los proyectos de la Unesco se refiere al fomento de la educación en el Asia. Tenemos que salir de la prisión del analfabetismo para enriquecer nuestros conocimientos, aprender las leyes de la salud, familiarizarnos con la literatura y adquirir un espíritu moderno, abierto al progreso.

Pero la lucha contra el analfabetismo no nos bastará para libertarnos de todos los males de que adolecemos. En su diálogo consagrado a la cordura, Platón nos dice: «La felicidad no consiste en vivir según la ciencia ni en reunir todas las ciencias a la vez, sino en poseer la única ciencia del bien y del mal». La ciencia y la técnica, la medicina y la cirugía, la industria y el comercio nos darán el armazón de nuestra sociedad; pero, sin el conocimiento del bien y del mal, tal obra será inútil. Sólo este conocimiento nos permite consagrarnos a la búsqueda de la verdad y esforzarnos por encontrar un remedio a las dolencias de la humanidad.

En la esfera intelectual, los hombres han hecho grandes cosas, y son notables los progresos cumplidos en el campo de la técnica; sin embargo, todos vivimos bajo el imperio del miedo y nos encontramos al borde de un abismo, con el temor incesante de caer en él. Es de urgente necesidad que la Unesco preste un nuevo impulso a ciertos conceptos comunes a todas las tradiciones del mundo: la dignidad del hombre, la necesidad de la compasión y de la comprensión humana.

Por más limitada que sea nuestra naturaleza, las posibilidades de desarrollo de nuestro ser interior no tienen límites. El ser humano es capaz de renovación, y en ese poder del espíritu reside la esperanza del mundo. ¿No hemos sabido acaso desembarazarnos de las grandes epidemias que afligían a la humanidad y de las costumbres bárbaras? De igual modo, podemos liberarnos de la idea de que la guerra es inevitable. Si la naturaleza humana llega a affirmarse, si damos libre curso al espíritu, el azote más grande de todos los tiempos será vencido por el hombre.

En cada hombre oprimido sufre la humanidad toda

El ser humano es invencible siempre que se afirme su espíritu: tiene la fuerza de soportar sus propios males y de compadecer los ajenos. El hombre puede levantarse y declarar, con la frente alta: «No me inclinaré ante las circunstancias, soy más poderoso que las fuerzas materiales con las que tropezamos». El hombre domina las fuerzas que le acosan. Al fundar la dignidad humana sobre esta presencia del espíritu, descubrimos al mismo tiempo los vínculos que unen a todos los hombres y la verdad profunda del precepto cristiano que nos conmina a soportar mutuamente nuestros fardos. La humanidad entera sufre en cada hombre, pues ahora la humanidad es una sola. Debemos consagrar nuestros más grandes esfuerzos a hacer triunfar esta idea de la unidad del género humano.

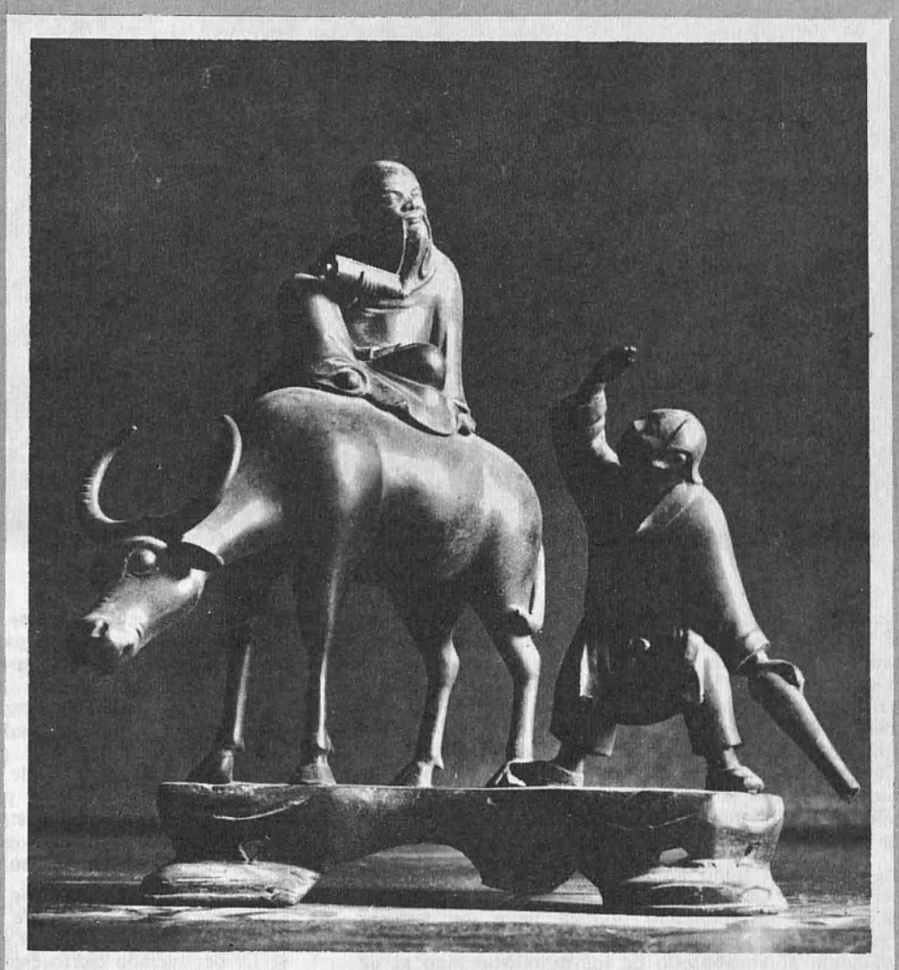
Atravesamos tiempos penosos que ponen en peligro nuestra civilización que desaparecerá o saldrá renovada de esa prueba. Su destino depende de nosotros. No de nuestra estrella ni de las fuerzas impersonales que nos rodean, sino del espíritu del hombre y de su voluntad de reflexionar sobre esas cosas. No hay duda que iremos adelante y que nuestra Organización contribuirá a realizar la solidaridad de la cultura que constituye el cimiento de toda paz duradera.

ORIENTE Y OCCIDENTE
dos faces de un solo mundo

por Georges Fradier

Creación,
no posesión
Acción
no ganancia
Dominio de si
mismo, no
conquista

Lao Tsé



© Karl Machatchek, Paris

Se habla del Oriente como de un enigma complejo que sólo podrían descifrar los especialistas: Continentes demasiado vastos, mares desconocidos, naciones inmensas que antaño hacian muy poco hablar de ellas porque figuraban como provincias o arrabales vagos y pintorescos de imperios de acusado caracter occidental. Pueblos increiblemente diversos y numerosos, dotados de múltiples lenguas nacionales y de tradiciones filosóficas, religiosas, literarias, muy antiguas al parecer y a la vez curiosamente vivas.

Los hombres occidentales habían aprendido en los libros de historia antigua o de moral elemental, que existían tales religiones y culturas. Se habían tomado fotografías de los principales monumentos. Estatuas y pinturas viajaban con dirección a los museos y a las tiendas de antigüedades del Occidente. Tales objetos llegaban a considerarse curiosos o impresionantes, y despertaban la admiración en ocasiones, pero su origen se atribuia únicamente a un pasado en extremo abstracto. ¿Cual era la historia de esos pueblos? Los textos

Sigue a la vuelta

El trabajo es amor en una forma visible

Khalil Gibran

En toda el Asia, el artesano ha sido siempre un artista, y los mismos oficios se han legado de padres a hijos, generación tras generación. El objeto, producido por manos hábiles y cuidadosas —manufactura o cerámica, vestido o joya—es trabajado con gran respeto hacia el material que se emplea, con íntimo amor por la forma y con profundo conocimiento de la técnica. Las pintorescas banderolas que flotan en el viento (fotos de la derecha) son bandas de seda puestas a secar después de haber sido teñidas en un taller, cerca de Kioto, en el Japón.



Werner Bischof © Magnum

escolares mencionan a algunos de ellos tan sólo con relación al Occidente: así los árabes surgen para invadir España y para combatir en Palestina alrededor de los Santos Lugares, después de lo cual retornan a la nada. La India nacía de una noche fabulosa, legendaria, para servir de campo de explotación a dos o tres compañías comerciales desde el Siglo XVI al siglo XVIII. La China escapaba a su enorme aislamiento, acogiendo a los "civilizadores" de la Guerra del Opio, y el Japón, inmovilizado desde hacía doscientos años bajo la armadura de un samurai, enemigo sangriento de los religiosos portugueses, recibía en 1833 el derecho a dos párrafos de texto.

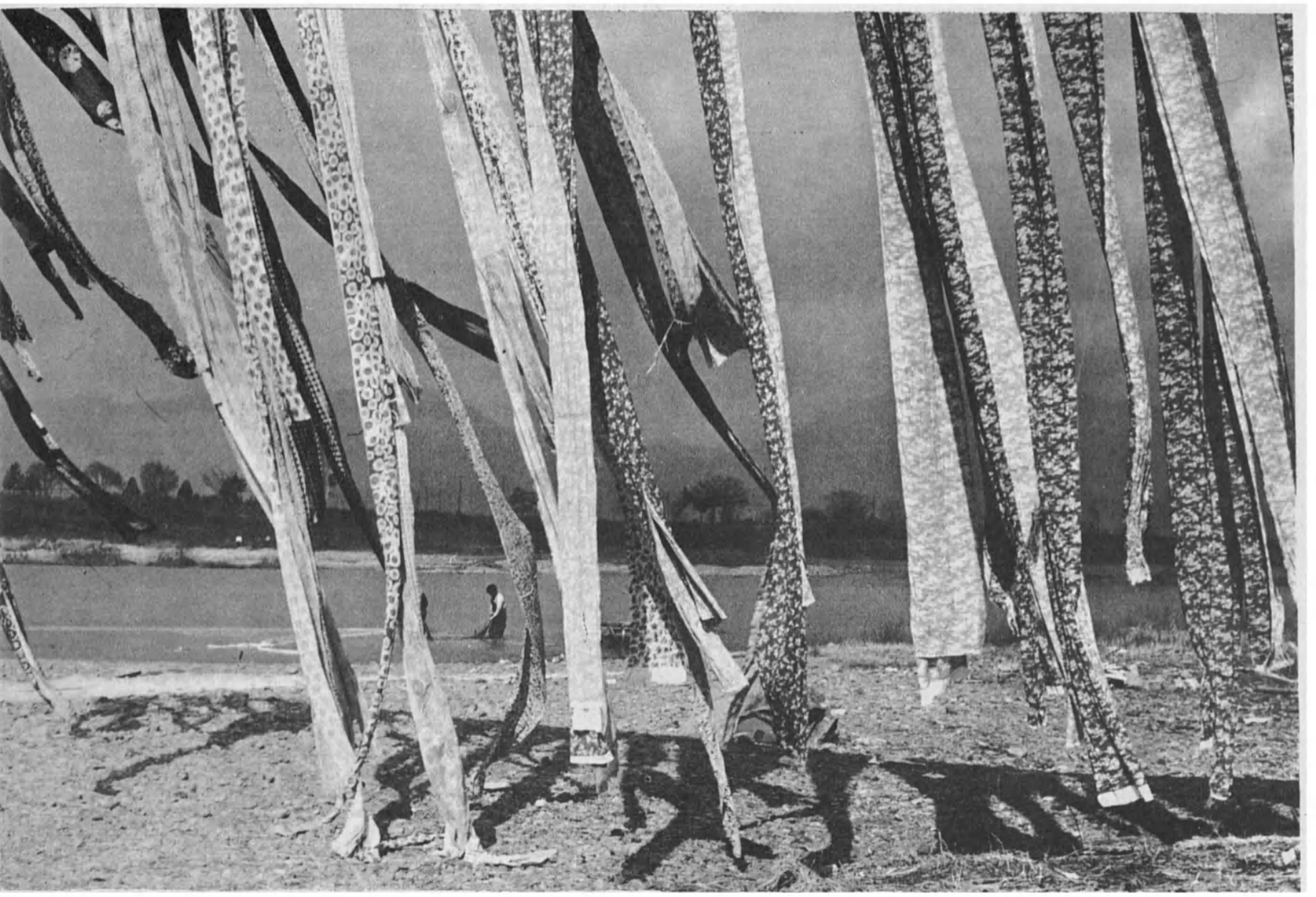
Así, nuestra ignorancia pudo antaño explicarse a veces y ser disculpada; pero hoy se ha vuelto intolerable y parece peligrosa en momentos en que la verdadera política tiene un carácter planetario y en que las palabras "destino de la humanidad" no pertenecen solamente al vocabulario de los moralistas sino al de los periódicos, en donde se expresan bien o mal la conciencia y la inquietud de nuestro tiempo. Todos nos damos cuenta de que la paz, el progreso general y la prosperidad del mundo pueden depender tambien de la evolución, de las decisiones y trabajos de ciertos países que situamos aún sin mucha precisión "en Asia" o "en Africa", pero que no osamos calificar de exóticos. La solidaridad profunda de todos los pueblos se ha vuelto una perogrullada. Sobre todo, cuando se piensa en la solidaridad económica, se exige ya otra cosa además de los aspectos industriales y comerciales. Los hombres aún más indiferentes se preguntan: ¿Qué son en realidad esas naciones a las cuales nos encontramos ligados desde ahora en todo y para todo? ¿Qué podemos esperar? ¿Cómo ven esas naciones el mundo?

Esta última pregunta vá más allá de la simple curiosidad que provocarían en ocasiones la preocupación del porvenir y la lectura de los grandes diarios. Interrogarse sobre los puntos de vista y las opiniones de un pueblo es querer conocer las grandes líneas de su historia, sus condiciones de vida, su estructura social, su actitud religiosa, sus aspiraciones. En suma, es querer explorar un dominio cuyo acceso parece siempre difícil : el de una civilización o de una cultura extranjeras. En el Occidente, la ignorancia de las culturas orientales se la siente ahora como una impaciencia, como una privación, y el europeo la expresa espontáneamente en estos términos: "¿Puede llamarse culto un hombre si no conoce las grandes obras que encarnan lo que se denomina *cultura*, es decir, si ignora completamente o menosprecia el Partenón, los *Salmos* de David, *Hamlet*, la Declaración de Derechos Humanos, la *Novena Sinfonía*, los *Hermanos Karamazov*, etc. lista arbitraria, naturalmente y que se puede prolongar a voluntad? Quien nada conozca de esas obras no podrá comprender una palabra de la literatura contemporánea de mi país, y además ¿que podría adivinar de mis preocupaciones y de mis pensamientos? Tengo muchos motivos para creer que existen en otras culturas varias obras igualmente capitales, obras-claves como se dice con justeza, y yo las ignoro ¿puedo llamarme, en consecuencia, hombre culto?"

Sería exagerado decir que los pueblos diversos que componen el Occidente se conocen entre ellos por entero. Mas de una vez se han señalado sus conceptos erróneos y, cuando se trata de cultura, se ha denunciado cierto espíritu de campanario que les impulsa a mirar con menosprecio los valores del vecino. Sin embargo, esos pueblos nunca se consideran muy alejados unos de otros y no ven en el interior de Europa o de América ninguna barrera cultural que no sea fácil de franquear.

Las fronteras son imprecisas entre esos dos grupos humanos

Pero, cuando esos occidentales, que tambien adivinan su unidad profunda, se vuelven hacia tal o cual pueblo del Oriente, se detienen confusos. Todas las claves de que disponen dentro del Occidente para descifrar las cosas y los hechos les parecen vanas y falsas cuando se trata de aplicarlas a las tierras del Africa o del Asia. En esos Continentes, las lenguas, las creencias, las costumbres, las razas, tienen como características el hecho de ser "orientales" lo que parece significar que nada tienen de común con el Occidente, que se ejercen sobre temas humanos distintos en absoluto y que habría necesidad de volver a aprender todo pacientemente, en investigaciones largas y minuciosas. El Oriente es otro mundo. Es otro bloque, en realidad nada hostil, pero radicalmente extraño, hermético y misterioso. Se puede viajar largo tiempo por las tierras orientales sin comprender nada: ciertos viajeros nos aportan la prueba viva de esta afirmación. La idea de que más



© Oliver G. Wackernagel, Basilea

de la mitad de los seres humanos son asiáticos, es decir orientales, no es suficiente para incitar al espíritu a penetrar en el "misterio"; por el contrario, esa idea puede ser un grand motivo de desaliento.

Examinemos brevemente estas dos interrogaciones: ¿Se trata de un mundo extraño? ¿Es posible, sin dedicarse a su estudio durante años, conocer lo bastante para apreciar los valores culturales del Oriente?

Oriente, Occidente: ambos son términos imprecisos. Con frecuencia se ha observado que es muy difícil separar los objetos que esos nombres designan y mostrar donde comienza el uno y termina el otro. No obstante, esos dos puntos cardinales deben representar alguna realidad, ya que sirven desde hace mucho tiempo sin gastarse y puesto que existe el problema vivo. Pero, si se admite que esos nombres evocan diferencias fundamentales y que se puede definir en una multitud de casos "esto es oriental, aquello no lo es", habrá necesidad de fijar los criterios de esos juicios ocasionales. Cinco criterios por lo menos se presentan a la mente: la geografía, las razas, la lengua, la religión y las formas sociales.

No nos fiemos a las fronteras naturales o ideales. No se trata ciertamente de algunos grados de longitud más o menos al este o al oeste de un determinado meridiano. En la mente de un hombre de Italia, la ciudad de Marraquech debe estar en el Oriente, Sydney en el Occidente. Las fronteras naturales cambian de lugar como las otras. Para los atenienses del siglo V antes de Jesucristo, existía un Oriente innegable, un Asia, un Imperio persa. Mil años más tarde, Atenas, Bizancio y Alejandría habian caido dentro de los límites del Oriente. En cuanto a los persas, mantenían relaciones seculares con los caballeros turcos y los negociantes chinos, hombres "orientales" para ellos.

Se diría que hoy *oriental* significa en esencia "no europeo". Sin embargo, en lo que se refiere al Africa no designa el término sino las naciones en donde dominan la religión musulmana y la lengua árabe; y, asimismo no abarca ciertamente a la América indígena ni a los polinesios. Es necesario admitir que, para el europeo, al hablar del Oriente se trata en general del Asia—y del Africa del Norte—sin preguntarse la razón por la cual este Asia contiene las Islas Celebes y no Madagascar, y sobre todo, sin imaginar que un sirio, un kirguiz, un javanés y un tibetano se sienten miembros de una estrecha comunidad asiática u oriental.

¿Las razas? Hay una que se llama "amarilla", enriquecida de diversas familias que han habitado siempre y habitan hasta hoy sobre todo en el Asia, en el Lejano Oriente. Las razas estan mezcladas en el Asia de manera inexplicable, como en Europa. Además, las razas son con frecuencia las mismas en los dos Continentes. Los antropólogos nos hablan de hombres mediterráneos, de caucásicos o malayos, miden los cráneos y oponen los cabellos rizados a los cabellos lisos.

¿Qué consecuencia podemos extraer de esas clasificaciones inciertas? ¿Que los pescadores de Lataquié se parecen a los de Barcelona y los campesimos del Punjab a los servios? ¿O que, en la esfera pintoresca de las apariencias, actitudes, gestos y costumbres, las diferencias son más acusadas a veces entre Norte y Sur que entre Este y Oeste?

A los ojos del Imperio Romano el Cristianismo fué oriental

Existen asimismo lenguas propias del Asia: el chino, el japonés el grupo tibeto-birmano, el grupo dravídico, el turco, etc. Y las lenguas semíticas, si se desea citarlas, aunque no están confinadas a los limites asiáticos. Pero, desde el lago de Van al Dekkan, mas de trescientos millones de hombres hablan lenguas llamadas indo-iranias o indo-europeas, de parentesco reconocido con todos los idiomas latinos, eslavos y germánicos. Se puede notar así que el Oriente no se definiría como territorio de las lenguas orientales y que nuestras lenguas— del griego al gálico—tienen un origen oriental, en igual medida que el bengalí. Añadiremos que dos antiguas naciones de Europa que hablan los idiomas del grupo lingüístico úgrico—de caracter poco ario—no son por eso menos occidentales.

Sigue a la vuelta

En cuanto a las creencias, no es inútil mencionar el florecimiento de una religión que se define cómo universal, florecimiento que en ocasiones

ha precedido y en otras ha acompañado a la expansión comercial o colonial europea en el Oriente. De todas maneras, es claro que, en la medida en que las tradiciones religiosas modelan la cultura de los pueblos y la fisonomía de las naciones, la presencia de muchos millones de cristianos en su territorio no les impiden al Japón, a la India. China, Vietnam, Indonesia, etc. ser países de religiones "orientales". Además, las creencias más venerables, los cultos más arraigados, no prestan necesariamente un carácter excepcional a los países situados en un conjunto cultural más vasto: una región del Adriático puede ser musulmana en la mayoría de sus habitantes sin pertenecer por eso al Oriente, así como el Líbano, por ejemplo, recibe de su mayoría cristiana una personalidad propia que se manifesta sin embargo en un contexto árabe.

En cuanto a las minorías reducidas, parece hoy imposible que puedan modificar el clima de una civilización, por más influyentes y fervorosas que sean. Si hubiese en Gran Bretaña un millón de ingleses budistas, no habría, por ello, un oriental más en realidad, Pero, por otra parte, todos recordaremos que el cristianismo fue en su origen una religión tan "oriental" como el Islam o el judaísmo, ya que sirvió de fuente a estas dos últimas. Es evidente que la fe religiosa que iba a animar gradualmente a una Europa nueva, fué en sus comienzos, a los ojos de los ciudadanos conscientes del Imperio romano, un culto exótico y más incompatible con las sanas tradiciones que los demás cultos que venían a predicar los levantinos exaltados en Occidente. No sin razón se responderá que en el siglo XX las creencias cristianas se plantean, en realidad, como diferentes a las creencias más difundidas, digamos en la India, en el Tibet o en Ceilán. Pero es conveniente añadir que esta posición se afirmaría también y, en los mismos términos, por obra de los musulmanes.

En suma, los criterios sobre los que pretendemos fundar nuestros juicios parecen confusos en demasía. Entre ellos hay uno, sin embargo que se presenta en ocasiones como más seguro o tangible: el criterio del progreso social, asimilado generalmente al progreso industrial. El Oriente sería en este caso el vasto dominio de las naciones insuficientemente industrializadas, en donde se perpetúan las civilizaciones agrarias y las sociedades de tipo feudal o patriarcal. Es por esa razón por la cual se ve a tantas personalidades generosas, en Europa y más aún en América, explicar a los orientales las ventajas de la técnica moderna y las virtudes de la democracia. Parece, no obstante, que esas lecciones se dirigen a un auditorio global, abstracto, y nunca a tales o cuales pueblos en particular. Si aún existe un número reducido de pueblos —entre los mas débiles— cuyo sistema de gobierno todavía no responde a las normas democráticas generalmente aceptadas, también es verdad que casi todos han sido tocados o transformados por una revolución industrial, a veces ya muy antigua.

En el fondo, nadie ignora por completo la producción de las industrias siderúrgicas japonesas o chinas, de las fábricas textiles del Pakistán o del Egipto. Pero, se diría que esas realidades industriales cuentan menos, en el retrato imaginario que nos hacemos de esas regiones, que las supervivencias del pasado y las reliquias de la leyenda. Sobre la ruta de Trombay, centro hindú de investigaciones nucleares, un turista tomará la fotografía de algunas carretas tiradas por búfalos, y al regreso de su viaje describirá esos vehículos, extasiándose sobre su poética antigüedad y olvidando los reactores atómicos, que supone no funcionan con ayuda de los homenajes feudales y de los tabús de casta, es decir, que no cuadran con su "India eterna".

De esta manera, el atraso económico de muchos países de Asia —no de todos— adquiere proporciones enormes en el cuadro que se suele pintar del Oriente. Esas proporciones complacen, sin duda, a la buena conciencia de un Occidente orgulloso de su avance técnico y halagan a algunos de sus gustos sentimentales, con frecuencia mantenidos por las novelas y el cine.

El humo de las fábricas no mancilla el puro azul

Hay, en verdad, gran número de occidentales que sienten la nostalgia, confesada o secreta, de una sociedad rural y tranquila, cuyos contactos humanos se efectúan sin choques ni sorpresas en el marco halagador de las simbiosis aldeanas y de las jerarquías familiares, o sea de una vida sencilla, lenta y bien reglamentada, y de costumbres arraigadas en creencias immutables. Este cuadro idílico inencontrable en su propio país, lo proyectan sobre el Oriente legendario, y el desmentido que les podría dar un Oriente real no haría otra cosa que deshacer sus sueños, que en ocasiones se llaman también prejuicios. Así, al lamentar la pérdida de no sé cual pureza antigua, los viajeros probos, a veces hombres de ciencia, no siempre resisten a la tentación de asimilar el Oriente a la artesanía patriarcal y, cuando ven que esta última ha desaparecido en un país, juzgan que toda la nación parece haber traicionado a sus artesanos para entregarse a un nivelamiento mercantil. Hace pocos años, un profesor de geología escribía, en un libro consagrado al Irán: "El cielo más hermoso del mundo esta manchado por inscripciones proféticas escritas con humo por las chimeneas de las fábricas". Este mancillamiento en verdad exagerado no revela otra cosa que la evolución industrial, saludada entre los primeros por el mismo profesor, quien sabía muy bien que ella no haría daño alguno al puro azul en donde se bañan las cúpulas de la antigua Ispahán, así como a la armonía de los versos de Saadi. Pero la frase interpreta un sentir íntimo: que el tiempo no se hubiese detenido en los hermosos días del Rey Abbas el Grande—ilustre contemporáneo de Shakespeare—cuya Corte feudal, asi como las cofradías y las corporaciones, el ejército caballeresco y las escuelas de poesía religiosa componían un conjunto profundamente oriental.



2 DESPUÉS DE LOS DESCUBRIMIENTOS VINO EL TIEMPO DEL DESENCANTO

Desde los días de los "grandes descubrimientos", desde la época de las naciones marítimas y del comercio conquistador y la formidable expansión europea en el Atlántico, en el Asia central y en el Océano Indico, se destacan dos grandes fechas: el 29 de mayo de 1453—en que la potencia turca se instala en Europa por más de cuatro siglos—y el 18 de mayo de 1498, cuando Vasco de Gama desembarca en Calcuta. Ya no son los individuos sino los pueblos quienes van a descubrirse mútuamente. El Occidente se presenta por medio de delegaciones sucesivas o permanentes, cada vez más numerosas, utilizando varios métodos, pero con designios curiosamente análogos. Bajo los estandartes portugueses, españoles, holandeses, británicos, franceses o rusos, las ciudades de Ormuz, Goa, Manila, Delhi, Cantón, Rangún, Djakarta, Pekín miraron acercase Europa.

En la mayoría de los casos, esas revelaciones colectivas han causado serias decepciones. Los pueblos han descubierto su diversidad y han agrandado a placer sus diferencias, negándolas toda justificación. Los mercadores, los misioneros, los soldados, los empresarios y los jueces que venían de Europa eran gentes apresuradas: llegaban con la impaciencia de comprar, vender, construir, predicar, firmar y hacer firmar documentos. En cuanto a comprender, no tenían la paciencia necesaria para ello. A los ojos del indio o del malayo, esos hombres de Occidente, agitados y emprendedores no habían venido para comprender y apreciar. Parecían mas bien preocuparse en extremo de las costumbres, los vestidos, creencias y alimentos; pero no se interesaban, en lo absoluto, en buscar las razones del modo de vida, religión, lengua, cantos y libros de los pueblos extraños. Por el contrario, preferían enseñarles de inmediato a hablar su lengua y a imponerles sus prácticas y doctrinas: cosa lícita y buena en verdad, pero que tendía infortunadamente a imponerse con un espíritu desprovisto de tolerancia, en nombre de tal o cual monarca lejano, o como cláusula de un mercado dudoso. En esas condiciones, había lugar para el negocio, la astucia, las soluciones políticas o militares, pero no para la comprensión de las culturas. Y, precisamente, se consideraron de la manera mas superficial las culturas—el arte, las tradiciones intelectuales, la historia, la vida espiritual—con el fin de declararlas inintelegibles.

Entre las pocas excepciones, las mas notables se debieron a los misioneros catolicos, hasta el siglo XIX. Cada vez que los jesuitas pudieron cumplir libremente su obra, en la India y en la China, por ejemplo, o mas brevemente en el Japón, se establecieron verdaderas relaciones humanas y fecundas. Esos sacerdotes italianos, alemanes o franceses, supieron hacer un esfuerzo leal para comprender los refinamientos de la civilización china y japonesa y la elevación del pensamiento hindú. Ejercieron su misión no.



En el Asia, el individualismo encuentra su expresión principalmente en los planos elevados de la espiritualidad, la religión y el pensamiento. Pero en la actividad de cada día, el elemento dominante es una conciencia profunda de la solidaridad de grupo. Aquí los obreros consagran uno de sus días libres a trabajar gratuitamente en una obra pública cerca de Pekín.

© Fernand Gigon, Ginebra

como maestros, sino como colaboradores de esos pueblos, tratando de adaptar las riquezas morales del cristianismo a las tradiciones seculares de los nuevos países. En la India, algunos de esos padres escribieron obras en lenguas marata y tamul, que figuran entre los clásicos de las letras de ese país. En la China, su contribución científica en particular fué muy valiosa. Y cuando el Japón guardaba aún su clausura, a comienzos del siglo XIX, sus astrónomos importaban clandestinamente los tratados de matemáticas que los jesuitas habian compuesto en chino en sus observatorios, al servicio de los emperadores manchúes. Esta colaboración respetuosa entre hombres libres fué sin duda muy ocasional y breve para producir grandes consecuencias, y no se renovó y desarrolló sino en una época reciente, gracias sobre todo al impulso de los estudios de filología, historia, o crítica filosófica, denominados generalmente "orientalistas".

Millones de japoneses leían a Shakespeare, Goethe y Zola

Entre los investigadores europeos y norteamericanos que se dedicaron a la tarea esencial de explorar el patrimonio literario de los pueblos del Oriente, en donde sus compatriotas no hacían otra cosa que explotar las riquezas materiales, algunos fueron célebres y ejercieron una influencia inmediata sobre sus lectores, poetas y filósofos. Esos hombres revelaban épocas olvidadas y tesoros de pensamiento y lirismo insospechados hasta entonces. Pero, a despecho de la obra admirable de los orientalistas y a pesar de que se abrían nuevos horizontes a la cultura cosmopolita, la Europa no creía en lo absoluto comprender mayormente a los hindúes, los iranios o los chinos del siglo XIX. La India védica de Max Muller—para citar el más asombroso de sus descubrimientos—parecía tan lejana y difunta como el Egipto faraónico de Champollión.

Pero, debemos pensar que es probablémente imposible penetrar en el dominio literario, artístico o religioso de un pueblo al que se niega *a priori* sus valores y al que se escatima el derecho de afirmar su personalidad en todos los planos. Las relaciones políticas y económicas del Occidente con el Asia y el Africa fueron tales, durante ciento o ciento cincuenta años, que el diálogo no podía sino raramente entablarse en un tono de fraternidad y estimación mutua. Los jóvenes de Bengala, de Teherán o de Sumatra hicieron sus estudios a la manera occidental y recibieron la enseñanza de que no solamente las matemáticas y la quimica sino toda la literatura contemporánea y todo el pensamiento moderno eran occidentales. Algunos europeos se deleitaban con los episodios de la novela *Gengi Monogatari;* pero millones de japoneses leían a Shakespeare, Gibbon, Goethe, Dickens y Zola. Más aún, el Japón nunca había perdido su independencia. Muchos otros pueblos, sometidos a diversos regímenes de tutela, de derecho o de hecho, comprendieron que, en lo que se refiere a la cultura o al gobierno, ellos no tenían la palabra. Se les invitaba a instruirse, en ocasiones; pero no se les pedía enseñar ni explicar. Todo lo más, podian dar informaciones a las personas que deseaban formular sus preguntas. Para el resto, los especialistas se encargaban de estudiar, con todos los recursos de la erudición occidental, sus manuscritos, sus obras de arte popular y sus antiguos monumentos. Entonces, a pesar de tantos esfuerzos, los funcionarios, los turistas y los novelistas se lamentaban de no comprender a esos pueblos, a veces refinados, a veces atrasados y siempre secretos, llenos de disimulo y desconfianza. Asimismo, esos pueblos deploraban a su vez ser incomprendidos.

Todos los orientales que leerán estas líneas verán en ellas la imagen resumida de ciertas situaciones históricas muy concretas. Muchos occidentales saben asimismo que tales situaciones originaron gran número de juicios resignados sobre las "barreras psicológicas", y sobre el umbral impenetrable de diversas "mentalidades asiáticas". El tiempo de la incomprensión no ha finalizado por completo. Sin embargo, los hombres de nuestro siglo han reconocido generalmente una sencilla verdad, desdeñada por sus padres con frecuencia: los pueblos como los individuos no pueden comprenderse sino en un plano de igualdad.

En la empresa de la educación —en el sentido más amplio— en el esfuerzo de comprensión al que nos convida la Unesco, no hay lugar para los espejismos. Se desea conocer y comprender los auténticos valores culturales.

3 LOS CAMINOS QUE LLEVAN AL ORIENTE YA NO SON CERRADOS NI SECRETOS

En la medida en que somos herederos de las generaciones desaparecidas, no podemos prescindir de los libros de historia y de las narraciones. Buenas obras de síntesis servirán a llenar el vacío de una enseñanza parcial o mal equilibrada. Esas obras no nos dispensarán de recurrir a libros escritos por las mentalidades autóctonas de las diferentes naciones. Si es verdad que conviene aprender en sus grandes líneas la historia de la China, tal como se desarrolló en el seno de la evolución universal, también es cierto que es necesario conocer esa misma historia desde el punto de vista de los mismos chinos y en la forma en que la suelen presentar a los ojos extranjeros. Los acontecimientos del pasado, cualquiera que haya sido su grandeza, cuentan menos que el recuerdo que se ha conservado de ellos y menos que la interpretación dada por las personas que se han constituido en guardianes de ese recuerdo. En este sentido, los "patrimonios históricos" son válidos únicamente dentro de una perspectiva popular.

En cuanto a las grandes religiones, no hay necesidad de ser cristiano o budista para describir una ceremonia religiosa en Lourdes o en Bangkok, o para analizar la escritura griega de San Pablo o los caracteres en lengua *pali* de las *Vidas anteriores de Buda*. Ni el reportaje periodístico ni la crítica literaria no se abrogan el derecho de penetrar en el espíritu de un culto, de una fe o de una iglesia. En todos los casos, el hombre no puede comprender verdaderamente sino "desde el interior". Los libros sagrados del Budismo y del Islam son de fácil acceso. Además, los budistas y los musulmanes componen en nuestros días, para uso de los profanos, los comentarios y biografías de los cuales se encargaban antaño los escritores occidentales. En lo que atañe al hinduísmo, los documentos son más abundantes aún, en diferentes grados de vulgarización. Los mejores orientalistas, en las



Dominique Darbois © Dalmas, París

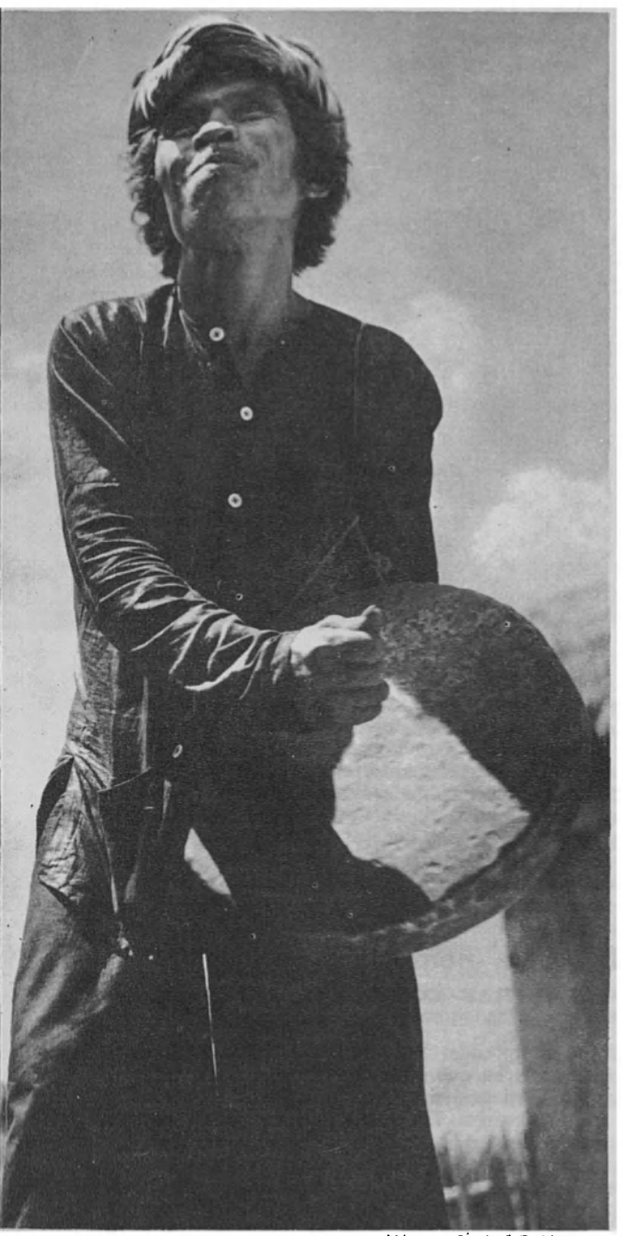


En el Asia búdica, hinduísta y musulmana, las artes de la música, la canción y la danza son principalmente formas de acordar el ser humano al ritmo del mundo y a la "música de las esferas". El teatro del Oriente puede compararse con los "misterios" cristianos porque ambos tienen un fundamente religioso y ambos relatan la divina saga de unos seres cuyo carácter sagrado se renueva de este modo indefinidamento. Pero, mientras los misterios están siempre vinculados al tema

dos orillas del Atlántico, son ahora traductores rigurosos e intérpretes fieles que no se creen superiores ni inferiores al ambiente espiritual que representan. Hay que lamentar solamente que sus obras llegan a las manos de muy pocos lectores.

La situación es la misma en lo que se refiere a las filosofías y a las místicas del Oriente, si se las distingue de las religiones propiamente dichas. Ya se trate del pensamiento de Confucio o del Taoísmo, de las tesis védicas de Shankara o del Nimbarka, de la metafísica de Al-Farabi o de los relatos de las visiones de Avicena, los textos fundamentales existen, al alcance de los occidentales, y son herméticos en igual grado que los escritos de Mallebranche, de Berkeley o de Hegel.

Las novelas, la poesía, el teatro ofrecen evidentemente menos obstáculos. Hoy como ayer, cada vez que el lector occidental ha podido conocer los textos auténticos, traducidos de manera vívida, de las literaturas más extrañas a su tradición, ha obtenido provecho y deleite. Infortunadamente, las buenas traduciones son todavía muy raras y salvo algunos casos de verdadero éxisto, como los trabajos de Arthur Waley, se suelen publicar casi siempre sin tener en cuenta su buena presentación gráfica y su precio económico que las harían populares. Pero, en la actualidad, muchos editores realizan grandes esfuerzos con esta finalidad. La Unesco desempeña en esta esfera un papel importante con su Colección de Obras Representativas, cuyas series orientales en particular van a enriquecerse muy pronto.



Werner Bischof © Magnum

de la Pasión de Cristo, el teatro en Asia posee una fuente inagotable de inspiración en su mitología variada y fabulosa. Arriba, a la izquierda, una actriz china estudia su papel dramático; y, a la derecha, una orquesta de gongs en Indochina.



Wermer Bischof © Magnum

En el Japón —escribe el distinguido orientalista A. Coomaraswamy— el arte que parece más espontáneo a la vista es un producto de la técnica más formal y cuidadosa... La más profunda inspiración no solo se alberga espontáneamente en las formas más concretas, sino que tiene necesidad de ellas para expresarse. Arriba, unos tocadores de flauta en el Japón.

No basta con profetizar que, dentro de diez años, será mucho más fácil el acceso a las literaturas del Asia que en la hora presente. Hay tantos lectores que comienzan apenas a preocuparse de esas literaturas, que no podemos compadecerlos por la falta de libros necesarios. Basta con un solo ejemplo en una lengua considerada difícil —el japonés— que los traductores han abordado tan sólo en una época muy reciente: la poesía, el teatro, el ensayo y la novela del Japón se encuentran realmente a la disposición de millones de occidentales que parecen no darse cuenta de ello. Esos occidentales pueden leer en inglés, francés, alemán —y de manera menos completa en otras lenguas europeas— las principales antologías poéticas, desde el *Man'yoshu* a las *Seis Colecciones*, las obras de los novelistas y de los historiadores del período Heian (Murasaki Shikibu, Sei Shonagon, etc.), de los cuentistas y de los ensayistas, desde Kamo no Chomei hasta Yosida Kenko, de los grandes escritores del siglo XVIII, novelistas como Saikaku, poetas como Basho, dramaturgos como Chikamatsu Monzaemon, de los curiosos cuentistas del siglo XVIII, como Ueda Akinari y otros. En cuanto a los contemporáneos, varios poetas han sido presentados en el Occidente y existen traducciones de muchas obras de teatro y de una veintena de novelas.

Es menester repetirlo: esas publicaciones son insuficientes, y no llegan a equilibrar las traducciones japonesas de las literaturas de Europa y de América. Pero hay que insistir sobre los recursos que esas traducciones ofrecen desde ahora, ya que esta lista rápidamente esbozada contiene las obras-claves que un occidental debe conocer para no ignorar el espíritu y la fisonomía del Japón. Si se compara esa lista con los hitos correspondientes de la literatura italiana, por ejemplo, imaginemos a un japonés que hubiese leido en su lengua original las de Guido Cavalcanti, del Dante, Petrarca, Boccaccio, Ariosto, Maquiavelo, Goldoni, un florilegio de poetas desde la época de Leopardi, un «teatro escogido» de Pirandello y una quincena de novelistas, desde Manzoni hasta Moravia. ¿Se podría decir que Italia permanece extraña, lejana y misteriosa para ese lector de buena voluntad?

No obstante, un italiano bajará la cabeza y suspirará: «Pase por algunos olvidos y tanto peor si no han traducido aún a Vico ni a Guichardini; pero los conocimientos de ese japonés son muy librescos. ¿Cómo puede haber una Italia sin arquitectura, pintura ni música?». Hay que confesarlo: el mejor camino hacia las culturas del Oriente como del Occidente es el camino de los libros, mientras que las obras de arte, el canto y la danza hablan a muchos espíritus en un lenguaje más directo y seductor. A pesar de las grandes facilidades de viaje con que se enorgullece el siglo XX, las compañías teatrales no viajan con frecuencia y, cuando lo hacen, visitan únicamente las capitales a semejanza de los músicos. Además, a despecho de los progresos de la fotografía y de la electrónica, las buenas reproducciones de pintura y escultura —en lo que se refiere a las artes del Asia— son asimismo tan raras en el comercio como los buenos discos de

Sigue en la vuelta



© Victor Sassoon, Bangkok

Mediante un hijo hacemos la conquista de tres mundos... Un nieto nos hace disfrutar de la eternidad.

Mahabharaya

DOS FACES DEL ORIENTE. A pesar de la proporción aún elevada de mortalidad infantil en numerosas regiones del Continente asiático, el excedente de nacimientos sobre el número de defunciones provoca cada año un aumento de la población en 15 millones de habitantes, o más bien dicho, 15 millones de niños que dan al Asia una faz sonriente. Pero junto a ella, surge la faz del hambre (página de la derecha). Hace algunos años, la estadística mostraba que el Asia, con un 55% de la población mundial, disponía únicamente de un 17% de los recursos alimenticios del globo. A pesar de los adelantos efectuados desde entonces, el hambre y la sequía continúan siendo una amenaza para millones de asiáticos.

música oriental clásica. Dicho esto ¿es verdaderamente más difícil interesarse en la pintura china que en la novela china, en la cerámica turca que en la poesía de ese mismo origen? ¿Se necesitan mayores esfuerzos para iniciarse en la música de los pueblos del Oriente que para hacer un inventario de su producción literaria? Aquellos que han resuelto escuchar la música india, balinesa o de algún país del Cercano Oriente, en lugar de limitarse a los prejuicios, fomentados por la pereza, del género «melopea monótona» y «escalas exóticas», se aperciben que entran sin más en un universo sonoro que no es ciertamente el de Mozart, pero cuyas bellezas no son más rebeldes que las del *Pierrot Lunar* y del *Martillo sin dueño*. Franqueado el umbral de ese arte nadie experimentará dificultades invencibles en conseguir los mejores discos grabados en Benarés, en el Cairo, en Estambul o en Rabat, en espera de los conciertos que deben multiplicar en Occidente la Asociación de Música Oriental y el Consejo Internacional de la Música.

Se puede dudar que una sociedad análoga llegue a hacer apreciar de todos quienes las ignoran o nunca piensan en ellas, las innúmeras obras maestras que los escultores, pintores, arquitectos, grabadores, tejedores, alfareros y orfebres han acumulado a lo largo de los siglos, desde Corea hasta Marruecos. Y, sin embargo, muchos de esos tesoros enriquecen los grandes museos de Europa y de América, y varias capitales les han consagrado locales apropiados donde el público puede estudiar con detenimiento ya sean las tapicerías persas del siglo XVI o los marfiles afganos, o ya sea la pintura tibetana. En realidad, se observa que el público no se precipita hacia esos lugares. Son más numerosas y entusiastas las gentes que visitan las exposiciones ambulantes —en particular las de las buenas reproducciones de pintura— que se muestran hasta en las aldeas y en los campos. Las universidades, los museos, los movimientos de juventud tienen una gran tarea que emprender. Todos desearían una mayor difusión editorial de esas reproducciones de pintura, así como la publicación de álbumes menos costosos y que se generalizara la práctica de las exposiciones ambulantes. Pero, desde hoy, se puede afirmar que los caminos que conducen al conocimiento de las artes del Oriente, aunque menos amplios que las de la literatura, no son más cerrados ni secretos.

Ciudades de nombres poéticos tan modernas como las otras

Para quien desee comprender los pueblos del Oriente, mas o menos en la medida en que éstos comprenden a sus vecinos, le es indispensable el conocimiento de su historia cultural y de su evolución contemporánea. En otros términos, deben situarse el Asia y el Africa en el tiempo, o sea la segunda mitad del siglo XX Hasta cierto punto, el prestigio de las literaturas antiguas, el florecimiento de las mezquitas y de las pagodas, como Angkor y Borobodur, constituyen algo como una cortina entre el observador occidental y los países modernos que, sin embargo, viven de otra cosa además de esos libros y de esos edificios. La palabra «modernos» tiene una resonancia ingrata para las personas que prefieren imaginar un Oriente adversario de las máquinas y que no se industrializa sino contra su voluntad, bajo la influencia probablemente nefasta de los occidentales de la Edad Atómica.



© Sunil Janah, Calcutta

La realidad es diferente. Ciertos países orientales llegan con algún retraso al mundo técnico; pero desde ahora sus adelantos parecen mucho más rápidos de lo que predecían los expertos hace diez o quince años. En esta esfera, los cambios no obedecen en lo absoluto a imperativos culturales sino que siguen el ritmo de las inversiones. Por otra parte, es verdad que todas las regiones del Oriente no gozan de las técnicas y de los progresos sociales que caracterizan la «Civilización del Siglo XX». Pero, en varios grados, se puede afirmar lo mismo de todos los países de Europa y de América sin excepción alguna. Los más ricos, los más avanzados industrialmente poseen tierras olvidadas, supervivencias del pasado y clases insuficientemente desarrolladas. Y si hablamos de la Edad Atómica, ninguna nación vive aún dentro de ella y ninguna posee aún las instituciones nuevas y la «igualdad en la abundancia» que deberían acompañar a esa edad de la madurez humana.

Más vale mirar hacia adelante y considerar que ya no hay ningún país al margen del progreso, ni pueblos estáticos en el pasado, sino industrias que nacen y se desarrollan por todas partes con un movimiento irresistible e inevitable como la evolución social que originan.

Los occidentales saben muy bien que Tokio, Delhi, Pekín, El Cairo, Singapur, Karachi viven en la misma época que Nueva York, Londres o Berna. No es seguro que los occidentales piensen en esas capitales de nombres poéticos como ciudades tan orgullosamente modernas como las suyas. No obstante, ningún país del mundo posee el monopolio del cemento armado, de los hoteles colosales, de los apiñamientos de automóviles, de los letreros luminosos y de los sectores industriales. Pero, ¿hay que confiarse a la imaginación? ¿Como adivinar lo que hacen, a la salida de su trabajo, los metalúrgicos chinos o las vendedoras japonesas? ¿En qué casas entran esas gentes? ¿Hacia qué esperanzas dirigen sus pasos?

Países de zocos y bazares en la novela y en el cine

Un día próximo se podrá confiar en los grandes medios de información, particularmente la prensa y el cine, para conocer la actualidad total: vida urbana e industrial, costumbres, escenas de la calle y del hogar, trabajos y talleres, mercados populares y fiestas nacionales, clima espiritual del templo y de la escuela, o sea toda una documentación irremplazable. Los periódicos publican en ocasiones algunos reportajes sobre tal o cual país del Oriente, y entre esos artículos hay algunos de gran interés. Esos reportajes pintan mil detalles dentro de un conjunto comprensible y suministran datos preciosos sobre las condiciones de la vida, las opiniones políticas y las perspectivas económicas. Muchas revistas ilustradas han presentado admirables retratos de una familia, una aldea o una región.

Infortunadamente, esos éxitos no hacen olvidar aún otros escritos cuyos autores se preocupan menos de enseñar que de gustar al público. En esos escritos, se hacen resaltar ciertas caracteris-

Sigue a la vuelta

La vida de nuestro mundo consiste en ir adelante

Mohammed Iqbal

ticas que despiertan la imaginación por lo extrañas o excepcionales. Se diría que sus autores temen fastidiar al lector ofreciéndole los colores menos brillantes que reviste generalmente la existencia ordinaria de los pueblos. En cuanto al cine, se cuentan en los dedos de la mano las películas, venidas de la India y del Japón —y más recientemente de Egipto— en las cuales un hombre occidental puede encontrar la imagen de algunas vidas sencillas o trágicas en un Oriente real, sin decoraciones de opereta. En efecto, hasta hoy los cineastas han resistido menos aún que los escritores a la tentación de lo pintoresco, creyendo, sin duda, que el Oriente de los zocos, de los bazares y de las mil y una noches era más fácil de presentar y más vendible al público que el Oriente de los talleres y de las grandes empresas hidráulicas.

En ciertos casos conviene prevenirnos contra algunas películas documentales por igual fascinantes y científicas, a saber las películas de etnografía, cuyo carácter corre el riesgo de ser gravemente mal comprendido por el público que no siempre es capaz de observar que los beduinos bajo su tienda del desierto no son «árabes», o que los *assamais,* cazadores de tigres no representan la India, así como el turista lujosamente armado que suelen escoltar no representa los Estados Unidos de América. En un nivel menos científico, el cuadro folklórico de tantas películas cortas, evocará tal vez naciones enteramente pobladas de danzarinas y de tamborileros a los ojos de un público que lamentará ver a Francia figurar en la pantalla mediante quince tocadores de cornamusa, con chaquetas de terciopelo y sombreros redondos, o asimismo a la Union Soviética representada por una «*sotnia*» de cosacos melómanos.

Estas reservas no tendrían sentido si ignorásemos la potencia de la gran información y las expresamos aquí únicamente para rendir homenaje a los cineastas, a los periodistas y a los hombres de la radio y de la televisión que hoy comprenden su inmensa responsabilidad. Gracias a ellos, se puede esperar que el Occidente podrá contemplar la imagen verídica y compleja de los pueblos del Oriente moderno.

Hay un Oriente joven, dinámico así como un Occidente idealista

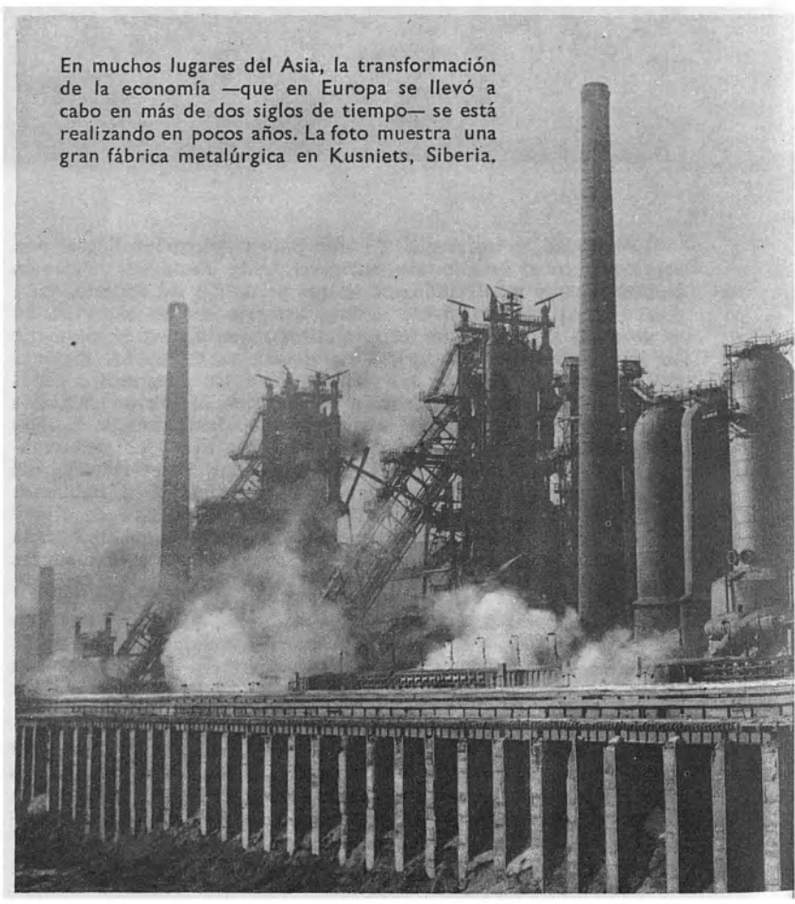
Los países del Occidente nunca parecen muy remotos ni púdicos a las ciudades orientales ornamentadas de automóviles norteamericanos, enriquecidas de productos mecánicos, eléctricos, químicos, textiles y de las manufacturas de la mayoría de las industrias de Europa o de Norteamérica. En la medida en que los Estados asiáticos y africanos se encuentran en vías de desarrollo y cuentan con la ayuda extranjera para apresurar su adelanto económico, suscitan una competencia en gran escala que va más allá de los progresos simplemente mercantiles. No hay una sola nación comerciante occidental que no despliegue en Oriente su publicidad y que no mantenga misiones técnicas o de buena voluntad, en ocasiones bastante numerosas. El morador de las capitales o de los arrabales indonesios, tailandeses, indios, persas o árabes puede así tener la impresión de que el Occidente se encuentra presente, rutilante o bullicioso en imágenes, en los carteles, en las carreteras, en los almacenes y en los cines. Ese hombre aceptará con placer la sugestión de estudiar de más cerca el Occidente.

Es claro que el comercio, los bienes de consumo, la propaganda misma no comprenden en ningún caso los valores culturales. Pero esta es una verdad que no parece evidente a los ojos del hombre de la calle. Por el contrario, las gentes cultivadas la admiten espontáneamente aunque sus dificultades no son menores. Algunas de entre esas gentes, que han estudiado en los liceos y en las universidades de tipo occidental y nada ignoran de las civilizaciones de un Occidente que les es familiar en el mismo grado que su propio país, experimentan cierta dificultad en darse cuenta de que constituye un caso excepcional y que permanece entero el problema de la apreciación de las culturas extranjeras para la mayoría de sus compatriotas. Otras personas creen conocer a fondo el Occidente porque han aprendido alguna lengua europea. Casi todos encuentran obstáculos desalentadores en la historia de las guerras o de las colonizaciones: es difícil a veces distinguir entre los temas de la política y de la cultura, y hay toda una clase de gentes que sienten cierta repugnancia en gustar de la literatura o de las artes de una nación cuyo gobierno desaprueban.

Así se explica la actitud de reserva irónica. La curiosidad intelectual con respecto al Occidente y sus valores culturales no es la virtud más difundida en los ambientes orientales. Las consecuencias se pueden notar en los juicios colectivos que, por ejemplo, condenan el «espíritu occidental», cuyo famoso materialismo caracterizaría en bloque toda Europa y América. Generalmente se añade al materialismo una secuela de *ismos* escandalosos: imperialismo, alcoholismo, etc. Un Occidente poblado de desocupados, de mercenarios, de jóvenes *gangsters* y de mujeres adúlteras no tiene gran cosa que enseñar al Oriente. Pero un Occidente admirable celebrado por otras mentes simplistas y que fascina a veces a los jóvenes, suele engendrar mitos igualmente vacíos: ciudades tan mecanizadas que hacen supérfluo el trabajo, libertad sin freno de un individualismo legendario, o —según otras preferencias— «un mañana» que canta en la fragua de la fábrica colectiva. Por otra parte, cuando se cree saber todo acerca de la voluntad de potencia y de la inquietud radical de los occidentales, nadie se pregunta si no existe como base de esta fiebre, de este espíritu de conquista y de esta pasión de construir, otra cosa que apetitos inconfesables. Cuando se identifica el Occidente con sus técnicas industriales, se cree que producirá máquinas y mas máquinas, instrumentos peligrosos o divertidos, y no se piensa que ciertas disciplinas intelectuales, sociales y espirituales explican quizás un progreso científico que se desarrolla, desde hace cuatro siglos.

Debemos buscar en los pueblos su vida interior y profunda

En otros términos, a la ignorancia cándida de muchos occidentales frente al Oriente, corresponde en más de un oriental un conocimiento limitado del Occidente, insuficiente para evitar los graves errores en lo que se refiere a los valores culturales. Ciertas críticas, por ejemplo, no renuncian a la tentación de oponer al *rock and roll* la serenidad del paisaje chino, un *swami* venerable a Hitler, la bomba atómica a los santuarios iraqueses de Kervela. Es permitido desear que el público culto, en el Oriente, sienta cada vez más la necesidad de apreciar y de explorar, en los pueblos occidentales las realidades profundas, la historia, una vida interior que no se revelan ni en la propaganda ni en el comercio de expor-



En muchos lugares del Asia, la transformación de la economía —que en Europa se llevó a cabo en más de dos siglos de tiempo— se está realizando en pocos años. La foto muestra una gran fábrica metalúrgica en Kusniets, Siberia.

tación. Si se aconseja a los europeos o norteamericanos de comprender mejor a un Oriente joven y lúcido, liberado de su colorido pintoresco y de su «inmovilismo», los orientales deberían quizas tomar, como tema provisional, un Occidente misterioso, cargado de contradicciones seculares y con frecuencia más preocupado por la investigación desinteresada que por la riqueza y la comodidad. No se trata de reemplazar un clisé por otro sino de mirar friamente las verdades casi secretas que se esconden bajo las apariencias más imperiosas. Así, cuando se cree ver una imagen suficiente de los Estados Unidos, está bien interesarse, olvidando por un momento a Hollywood, en los poetas norteamericanos y en los monjes de ese país: el número de los primeros, como de los segundos, será quizá un motivo de sorpresa. Dresde otro punto de vista, un oriental encontrará sin duda provecho en buscar lo que significa la música romántica alemana para los millones de hombres y mujeres, desde Moscú hasta Buenos Aires, que le consagran un fervor infatigable.

Leer, ver, escuchar y comprender antes de formar nuestro juicio

Es inútil multiplicar aquí ejemplos y sugestiones tendientes a demostrar que, de parte y de otra, la apreciación mutua de los valores culturales exige ante todo un esfuerzo de lucidez. En el Occidente como en el Oriente, todas las personas lo bastante instruidas para medir la extensión de su ignorancia deberían reemplazar las ideas estereotipadas con otras obtenidas por su búsqueda personal, por una investigación detenida que merecen en todo caso los pueblos, sus libros, sus pinturas, su música, su sistema de pensamiento y sus formas de vida. La escuela, la edición, diversas organizaciones nacionales e internacionales tendrían sin duda que suministrar los medios y la ocasión para una encuesta de esta importancia. Pero cada uno recordará, naturalmente, que es menester siempre suspender un juicio sobre los hombres y las culturas en espera de haber leído, visto, escuchado y comprendido por sus propios medios.

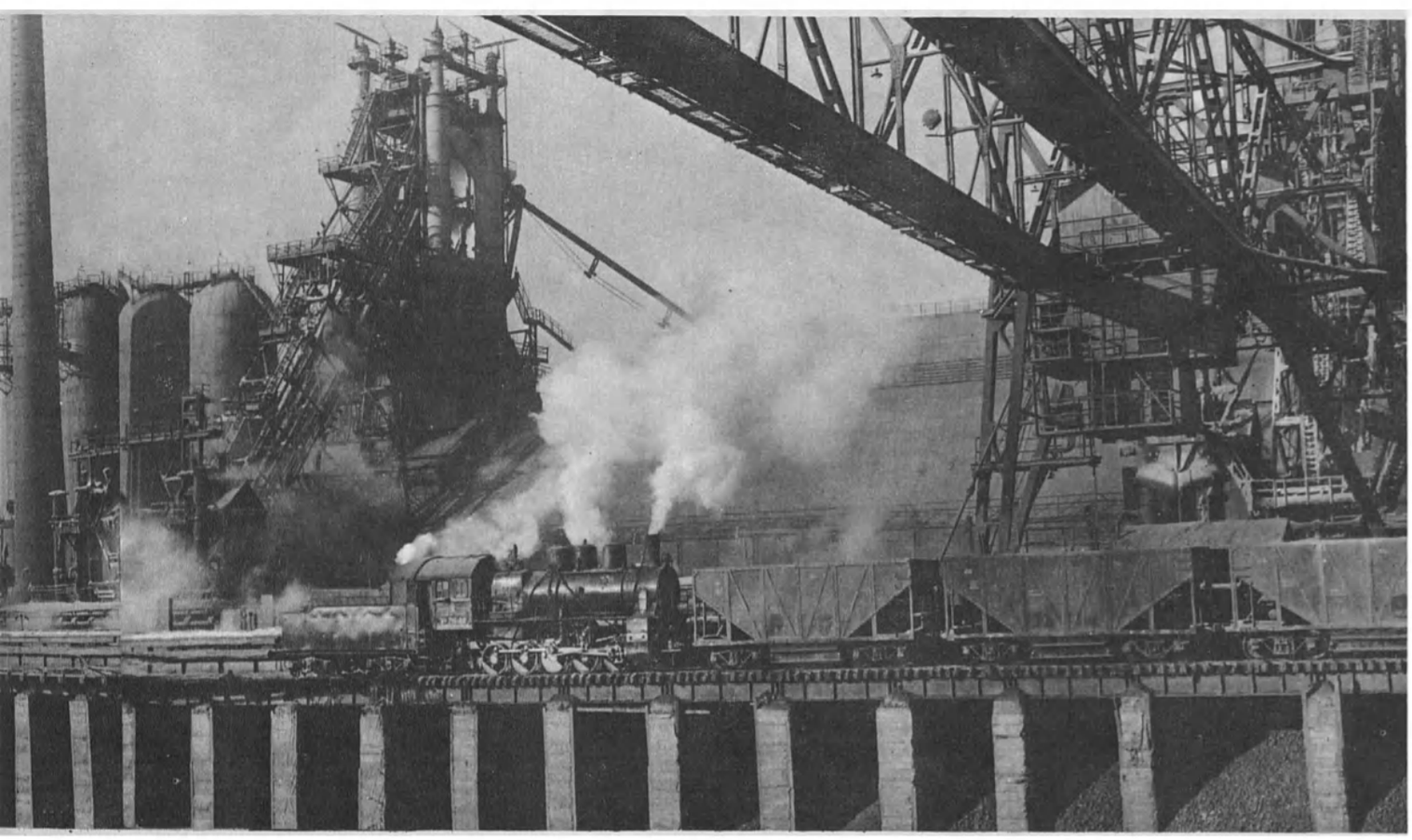
Si seguimos las sugestiones de la Unesco, si nos esforzamos en ver en su realidad histórica las naciones orientales y en comprender sus culturas en la forma lo más amplia posible para quien no es un especialista en esas cuestiones sino simplemente un curioso de las obras del espíritu y de los esfuerzos realizados por sus semejantes ¿qué habriamos alcanzado? ¿Cual será el resultado de esas exploraciones?

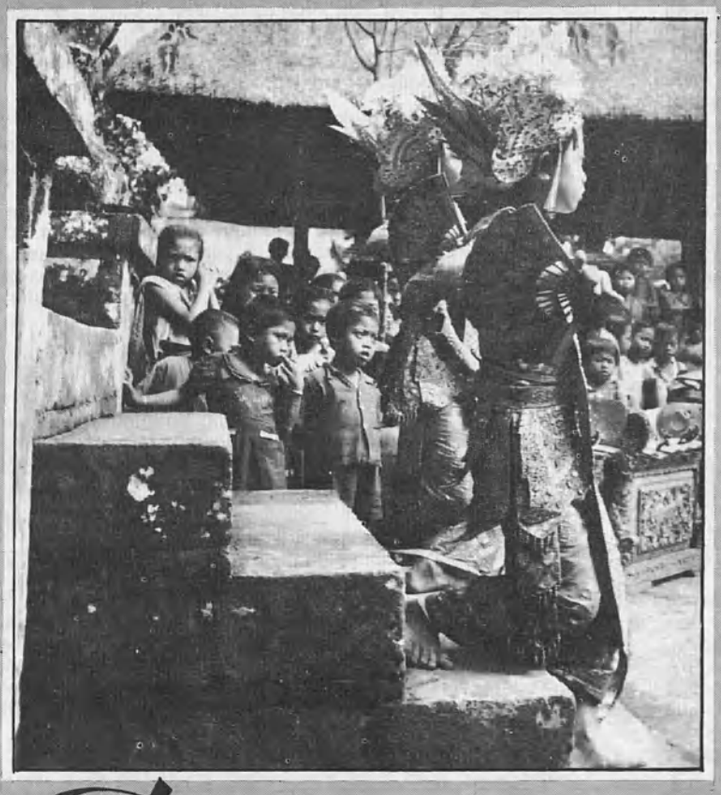
Se podría responder solemnemente que así contribuiremos al advenimiento de una civilización pacífica, planetaria, fraternal. Despues de todo, eso es muy posible. Pero, con seguridad adquiriremos algo más, algunas virtudes poco difundidas: la modestia, por ejemplo, y la tolerancia. Nadie es más orgulloso de su cultura nacional que quien no conoce otra; y, en sentido contrario, es difícil no respetar a un pueblo cuyas obras maestras amamos y cuyas penas y alegrías podemos adivinar.

Conocer la literatura, las artes, el pensamiento de una nación, conocer sus tradiciones, sus métodos de enseñanza y sus problemas sociales, aun sus costumbres, vestimentas y artes culinarias: nada de ello produce forzosamente consecuencias prácticas. - Generalmente esos estudios no hacen otra cosa que afinar la inteligencia y la sensibilidad, pues enseñan que los hombres no deben ser extraños entre sí y conducen a pensar que existe una unidad humana, rica de formas numerosas que luchan contra la monotonía, y hacen entrever esa unidad en las obras más elevadas de los pueblos y no en sus necesidades elementales.

Las gentes de un país, de una ciudad o aún de una callé son grandemente diversas e imprevisibles; nunca las conoceremos. Pero, si sabemos lo que esas gentes admiran o lo que se cuenta, dice o canta en torno a ellas, no las ignoraremos completamente. Pero, las juzgaremos con menos facilidad mientras más sepamos sobre ellas. Estimar no siempre es juzgar favorablemente. La catedral de Chartres y las tragedias de Corneille, *Hamlet* y el *Novum Organum* y la *Critica de la Razón Pura* no permiten juzgar a los ingleses, los franceses y los alemanas de hoy; y sería erróneo, en general, juzgar a los occidentales según sus poemas o sus teologías. No obstante, esas obras, esos monumentos, esas revelaciones, son patrimonio de los occidentales. Son para ellos, aunque no ejemplos y términos de referencia, por lo menos imágenes vivas y fecundas. Vale la pena familiarizarse con las imágenes análogas que inspiran los pueblos del Oriente, con el fin de comprenderlos y saber los fines que se proponen. Quizá comprenderemos entonces que ese patriomonio tambien es nuestro y que sus propósitos son en realidad análogos a los de nuestros pueblos.

Georges Fradier, escritor y periodista francés, miembro del personal de la Unesco, se ha interesado desde hace varios años en los problemas de la comprensión mutua del Oriente y del Occidente. Los presentes artículos son un extracto de su opúsculo «Orient et Occident peuvent-ils se comprendre?» que el Departamento de Información de la Unesco publicará muy pronto como contribución al Programa de comprensión internacional entre el Oriente y el Occidente.





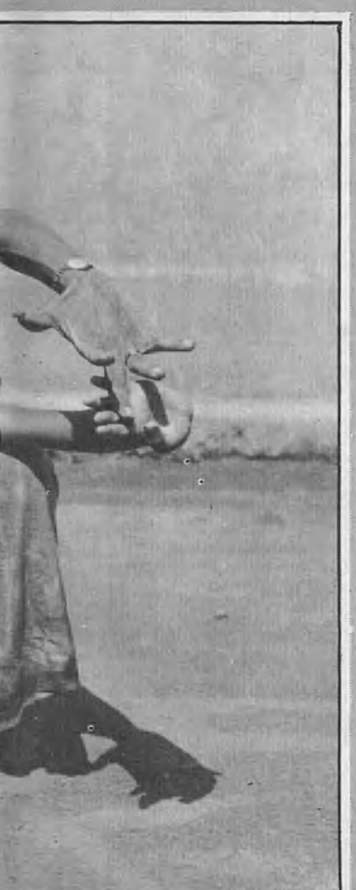


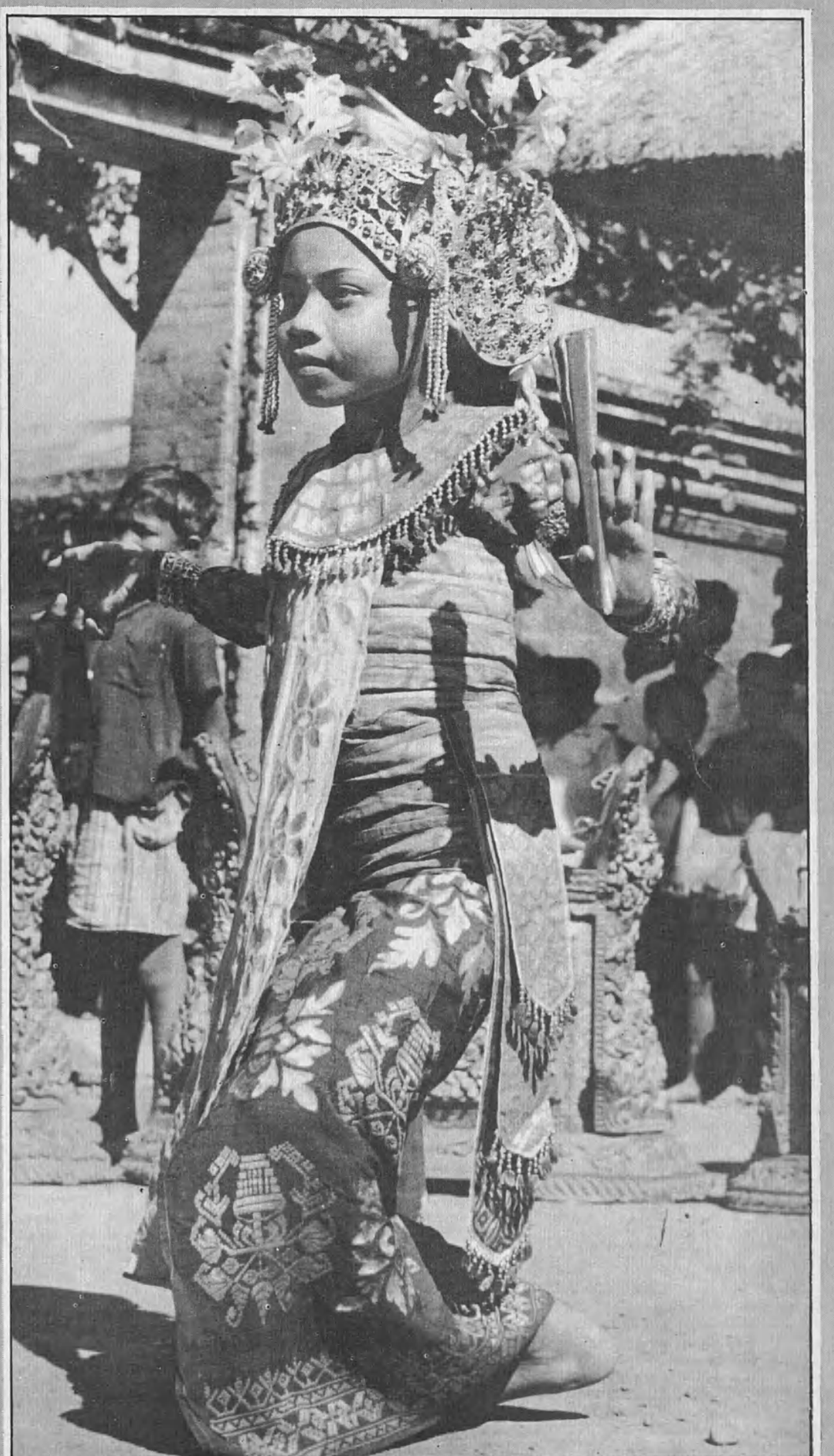
Danzas en Bali



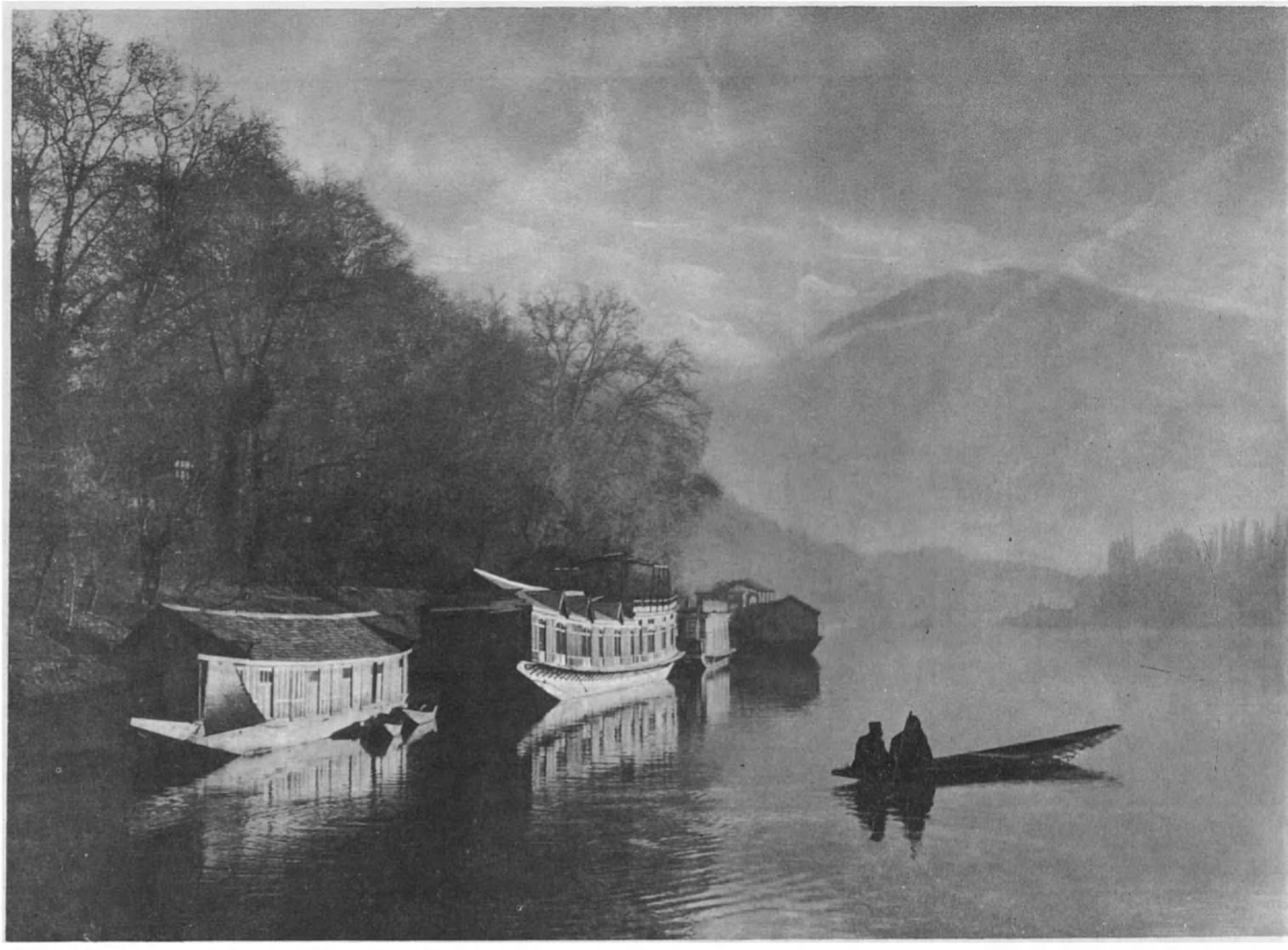








Fotos © Oliver G. Wackernagel - Basilea



Ministerio de Información y Radiodifusión, Nueva Delhi

Un Proyecto Principal de la Unesco

CLIMA FRATERNAL ENTRE LOS PUEBLOS

por Jacques Havet

Desde los primeros años de su existencia, la Unesco ha consagrado una parte importante de su actividad al acercamiento del Oriente y el Occidente, de acuerdo con su propósito de afirmar la paz mundial y de crear un clima de fraternidad entre los pueblos de tradiciones culturales diferentes. Pero sus actividades, aunque obedeciendo todas a la misma inspiración, no estaban aún estrechamente coordinadas. Quedaba por analizar y enfocar los fines, el espíritu, los métodos y los medios de una acción sistemática con miras a una comprensión cabal entre el Oriente y el Occidente. Por ello, desde 1954, se ha venido imponiendo la idea de reemplazar esta multiplicidad de esfuerzos por un haz de actividades coordinadas, puestas en práctica por la Unesco, que puedan suscitar en torno de ellas un conjunto de iniciativas capaces de multiplicar la eficacia de su acción directa. Y al incluir en el programa de la Organización un "Proyecto Principal relativo a la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente", la Conferencia General, reunida en Nueva Delhi en noviembre de 1955, no se ha propuesto otro fin que esta concentración y esta continuidad en la acción de la Unesco.

El programa correspondiente se desarrolla sobre tres planos fundamentales: el de los estudios y las investigaciones básicas, el de la educación y el de la vida cultural del gran público. Dentro del propósito general se organizan coloquios y conferencias de carácter intelectual, que analizan los respectivos valores culturales y los factores religiosos, científicos, filosóficos y morales correspondientes. Asimismo, una serie de estudios y publicaciones sociológicas tratan de llevar al público un conocimiento más exacto de la evolución actual y de la transformación de los valores clásicos de las sociedades orientales.

Al mismo tiempo, se realiza una indagación sistemática para establecer un índice vivo de las grandes obras sintetizadoras que puedan dar al público una idea exacta y actual de las más importantes civilizaciones, como son las enciclopedias, las historias generales, los estudios comparativos, etc. Existe el propósito para un futuro próximo de estudiar las maneras de promover y mejorar la ense-

Jacques Havet, filósofo y escritor francés, formado en la Escuela Normal Superior, es actualmente uno de los miembros distinguidos del personal de la Unesco y está encargado del Proyecto Principal para la Apreciación Mutua de los Valores Culturales del Oriente y del Occidente.

ñanza de las literaturas modernas y de contribuir, por medio de becas de viaje, a la formación de un personal numeroso de traductores capaces de trasladar a las lenguas del Occidente el espíritu de las grandes obras literarias orientales.

En el campo de la educación, la primera cuestión que se presenta es muy importante, la de los programas escolares. Existe la necesidad de examinar estos programas para incluir en ellos la enseñanza de nociones básicas — pero justas y apropiadas— sobre las grandes civilizaciones, aunque sin recargar exageradamente los estudios. Los manuales también deben modificarse con miras a la apreciación mutua de los valores culturales de las diferentes partes del mundo. Y con esta finalidad se llevó a cabo una reunión de expertos en Tokio en octubre de 1958 con la participación de maestros y autores de textos escolares del Oriente y del Occidente.

La Unesco anima también a los Estados Miembros a producir libros de lecturas recreativas, adaptados al espíritu de los jóvenes, que presenten sus propios valores culturales. En este sentido, la misma Unesco se propone editar pequeños libros sintetizadores para uso de maestros y alumnos y promover y organizar seminarios pedagógicos en los cuales se haga presente el gran problema de las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

En las llamadas escuelas asociadas (escuelas que participan de un modo directo en sus proyectos) la Unesco pone en práctica los métodos pedagógicos que mejor se adaptan al Proyecto Principal, tales como reuniones de expertos y seminarios que permiten la confrontación de experiencias y aprovechamiento de sus resultados. Y, por otra parte, las asociaciones internacionales de maestros y profesores se vinculan a este vasto conjunto del Proyecto por medio de conferencias y otras formas de intercambio de informaciones, así como también a través de la producción de un material escolar mejor adaptado a los altos fines que se persiguen.

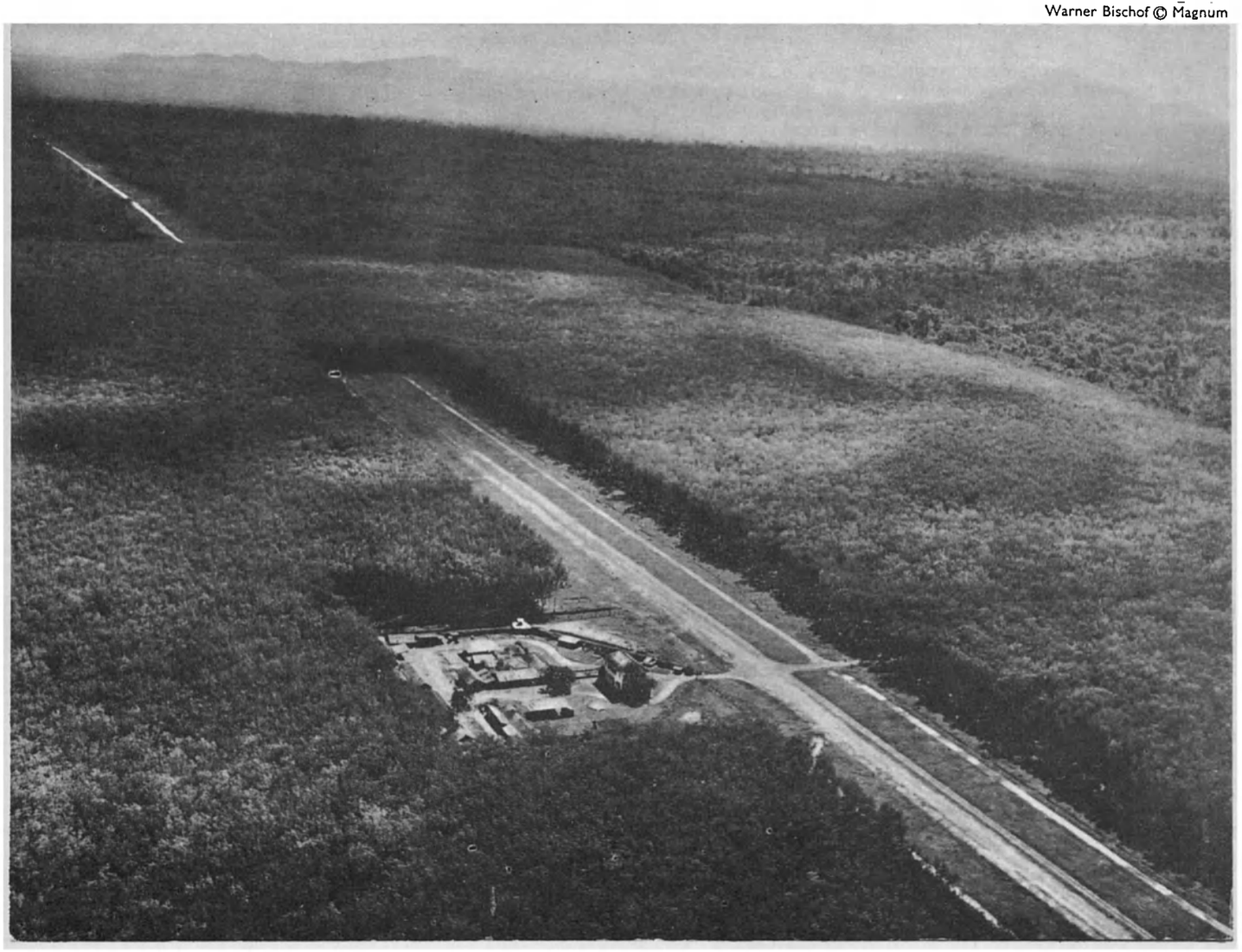
Por otra parte, un programa organizado de traducciones lleva al gran público textos ilustres de las literaturas clásicas y modernas del Oriente y del Occidente; mientras que, al mismo tiempo, se publican álbumes para dar a conocer obras maestras del arte, poco conocidas del público y se organizan exposiciones ambulantes de reproducciones de grandes creaciones artísticas que representan períodos y movimientos importantes de la historia del arte. El año próximo la Unesco iniciará la publicación de dos series paralelas de obras populares, cada una de las cuales ofrecerá al lector un panorama de la literatura o del arte de un país del Oriente.

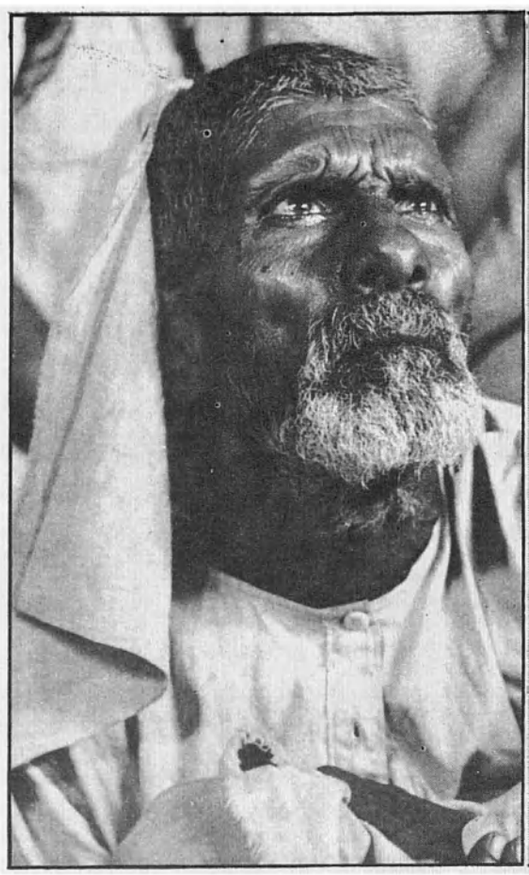
En noviembre de 1958, durante la celebración de la décima Conferencia General de la Unesco, se presentó, en el Museo Cernuschi de París, una exposición sobre el tema de la interdependencia de las culturas y sobre el mismo asunto se hará una película ulteriormente.

Tales son, en rápida ojeada, algunos aspectos de las múltiples actividades con que la Unesco trata de llevar al mayor número de personas un conocimiento más vivo y más auténtico de los valores culturales de civilizaciones distantes y poco conocidas. Y en la línea de este propósito general, la Unesco auspicia y estimula a los Estados Miembros para que lleven a cabo campañas como, por ejemplo, la de las "Semanas de la comprensión Oriente-Occidente" y les presta ciertos servicios indispensables para la organización de las mismas.

LAS NUEVAS LINEAS AEREAS abren en la actualidad nuevas zonas de Asia que hasta hace pocos años permanecían aisladas o eran inaccesibles. Los países asiáticos proyectan y construyen ferrocarriles, carreteras, canales, muelles y aeródromos para explotación de los recursos naturales, el establecimiento de fábricas y el desarrollo del comercio interior y exterior. Abajo, una plantación en Indochina con su aeródromo propio. En la pág. opuesta, las viviendas fluviales de Jhelum, en Cachemira.

Warner Bischof © Magnum



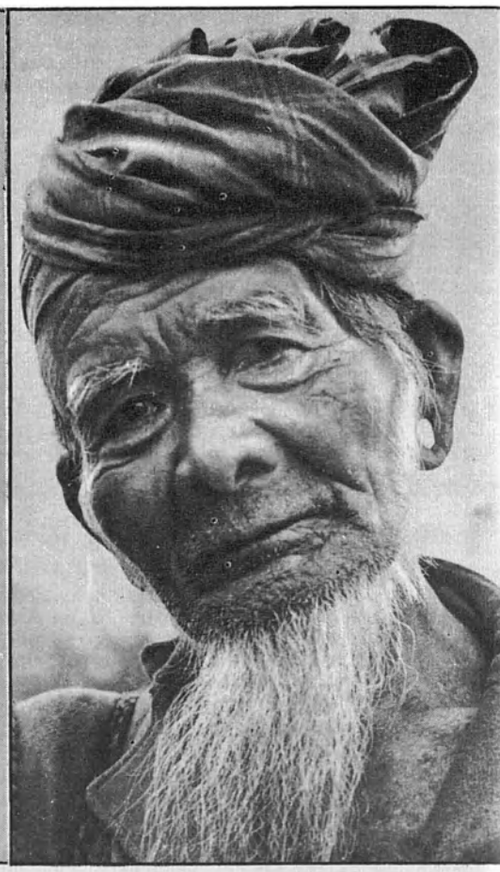


EL ORIENTE DE AYER Y DE HOY

Espejismo y realidad de la historia

© O. M. S.

Jefe Bagobo, de las Filipinas (a la izquierda). Hombre de Bihar, India (a la derecha).



por Charles Ammoun

Ministro Plenipotenciaro del Líbano, Delegado Permanente ante la Unesco

La historia no es sólo el espejo del pasado. También en el presente, solemos actuar bajo su influencia, y ella nos dicta, en gran medida, nuestro comportamiento futuro. Los libros de texto reflejan el mundo de ayer en el cerebro aún sin impresiones del niño o del estudiante, que lo proyectará sobre el mundo del mañana.

La enseñanza de la historia antigua o moderna tiene, sin lugar a duda, repercusiones sobre la inteligencia y sobre la acción. Sus efectos, empero, se limitan, con mayor frecuencia, a las tendencias del espíritu, y no son un impulso para la acción directa. Dejan en nuestro subconsciente una curiosa mezcla de aversiones o de simpatías. Nuestra meta es el apaciguamiento de los espíritus y la paz verdadera. Nuestra acción deberá, en consecuencia, ejercerse esencialmente sobre la historia contemporánea. Esta historia, antigua o moderna, no será menospreciada en absoluto, sobre todo por nosotros los orientales. Para hablar con franqueza, debemos confesar que en el pasado fuimos con mayor frecuencia fuertes, poderosos y vencedores. También nosotros tuvimos nuestra hora de preponderancia. Nuestra civilización, nuestra cultura, nuestras armas fueron incomparables.

Tomaremos de nuestra historia algunos motivos de esperanza. Yo particularmente encuentro en ellos un doble motivo de orgullo por ser un libanés por la sangre y un asiático por la geografía. Todos los hombres que leen o navegan les deben algo a los fenicios, y nosotros participamos de todo el esplendor y la gloria de la civilización y la cultura árabes, cuyo rastro se puede seguir desde el desierto hasta los Pirineos en magníficas obras de arte y de ciencia.

Precursores del Renacimiento, antepasados en cierto modo de Leonardo de Vinci y de Cristóbal Colón, descubridores de la aportación griega devotamente transmitida a Europa y —por mediación de sabios de otras latitudes— inventores de un Nuevo Mundo, padres del álgebra, de la química y del arco de ojiva, los árabes han contribuído como los que más a la evolución del mundo.

La aparición del carbón marca la hora de su decadencia. Este combustible no existía en su suelo, o si existía no habían sabido encontrarlo. De modo general, les faltaba una fuente de energía, y cuando ésta se reveló en las profundidades del desierto, ya no disponían de los medios necesarios para su utilización. En este hecho se contiene una lección. ¡Cuánto poderío y cuánta gloria, cuánta cultura y civilización que antaño dominaron al mundo y despertaron su envidia, quedaron reducidos, en el término de dos o tres siglos, a sólo unas cuantas páginas de la Enciclopedia Británica! Ninguna civilización y ningún país podrán estar seguros de escapar a estos caprichos del destino.

Olvidemos en el guardarropa ciertos recuerdos del pasado

Pero nosotros los orientales, aprovechando las enseñanzas de esta historia, debemos evitar de complacernos en nuestras glorias pasadas y de aprovechar de ellas para vivir en los espejismos del ayer, y, mientras despilfarramos la magnífica herencia de nuestros padres, justificar nuestra inacción, nuestras divisiones, nuestra vanidad, lanzando al rostro del Occidente asombrado las páginas escritas por nuestros antepasados con letras de oro. Necesitamos de la historia sólo en la justa medida que nos permita evitar el complejo del presente, y no en tal demasía que nos haga adormecer en las delicias de una Capua histórica.

En la historia contemporánea, las pasiones están aún vivas y, con frecuencia, vivos también muchos de sus protagonistas. Las heridas aún no se han cicatrizado, ni se han apaciguado los conflictos de intereses.

La evolución del mundo, desde 1914, ha sido extremadamente rápida. Tomemos los hechos, un mapa y algunas estadísticas: Se ha cumplido una inmensa transformación sobre todo en las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

La Unesco ha establecido un Comité Consultivo Internacional de expertos de más de viente países, con el fin de asesorarla en la ejecución de su Proyecto Principal de Diez Años para promover una mayor apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente. Los artículos que ofrecemos en esta página y en la 26 se basan en intervenciones de algunos de esos expertos durante una reciente reunion del Comité Consultivo Internacional.

Este período se caracteriza por la accesión a la independencia de un gran número de Estados. La influencia del Occidente —la de Europa, sobre todo, para ser más exactos, o más aún de su presencia o de su implantación militar y política— ha conocido un extraordinario retroceso. El empequeñecimiento de esta «piel de zapa» constituye todo el drama de los tiempos modernos.

¿Cómo puede contribuir la historia de esta evolución para una mejor apreciación de los valores mutuos? Tal historia, para ser completa, debería ahora contemplar dos modos de acción: El primero sería el olvido. ¡Despojémonos de nuestra memoria! ¡Cómo resulta agradable en ciertos momentos olvidarla en el guardarropa de los tiempos modernos! La concepción nueva de la historia debería fundarse sobre el olvido total de una forma del pasado.

Es menester olvidar que se ha ocúpado un país, se lo ha gobernado por la fuerza, se lo ha explotado económicamente, se lo ha humillado con las más diversas formas de la discriminación legal o solapada, se han eliminado su cultura y su lengua, se han menospreciado sus instituciones y fe religiosa, y que, de esas páginas de historia, sale aún torturado en su propia carne, en su dignidad y en su amor propio.

Hoy, cuando ya nada existe de todo ello, no hay que guardar la nostalgia, en la mente y en el corazón. No hay otra reconquista posible que la reconquista cultural. Sobre todo, hay que olvidar la noción de raza superior y hay que olvidar esas manchas rosadas, verdes y azules que en los atlas de antaño y en los mapas murales constituían el símbolo en colores de una servidumbre o de una dominación determinadas, la ilustración gráfica de las relaciones entre el señor y sus siervos o aún sus esclavos. No creo cultivar la paradoja insistiendo sobre este aspecto aparentemente fútil, pero que revela todo el mal que ha hecho al mundo esa insidiosa nostalgia del color, emblema de la posesión para ciertos pueblos y signo de humillación para otros. En este sentido, queda por hacer toda una verdadera reeducación del ojo humano.

Un manual de historia, más que cualquier otro libro, es la expresión, del soplo que lo anima. Podemos contar con el apoyo irrestricto y la buena fe de todos los gobiernos del Oriente y del Occidente para insuflar este espíritu en sus escuelas, sus liceos y universidades. Y las generaciones que ascienden ahora y que habrán olvidado el odio o el menosprecio, se tenderán mutuamente una mano amigable a través de los océanos. Así habremos restablecido el puente del amor y de la amistad.

Este mundo moderno avanza con movimiento vertiginoso

Me apercibo con alarma de que me expreso con una mente de hombre oriental. Yo quería, sin embargo, despojarme aquí de ese hombre antiguo. Y el ejemplo sería malo y contrario a nuestro espíritu si yo no lograse desprenderme de esa ganga inútil.

Al Occidente le pedimos el olvido. Pero, en cambio, al Oriente le pediremos recurrir a su memoria. Este es el segundo signo. Le

Sigue a la vuelta

GRAN BUDA DE BRONCE de Kamakura, cerca de Yokohama. Junto a la enorme imagen, los niños de una escuela japonesa, con sus maestras, en su día de paseo por los lugares panorámicos. A este gigantesco Buda Amitabha, sentado hoy al aire libre entre árboles decorativos, en las cercanías de la playa, se le veneraba antiguamente dentro de un majestuoso santuario que sufrió repetidamente el azote de varias catástrofes naturales, hasta que fué finalmente arrastrado por el maremoto de 1495.

© Oliver Wackernagel, Basilea



EL ORIENTE DE AYER Y HOY
(Continuación)

HAGAMOS LA HISTORIA DEL FUTURO

pediremos que recuerde todos los beneficios de la higiene, de la ciencia y de la educación: las carreteras, los puertos, los hospitales y las técnicas modernas, condición indispensable para su salud. Le pediremos asimismo que conserve el recuerdo del espíritu de sacrificio de los educadores, los médicos, los misioneros, y aún de los militares que fueron estas tres cosas al mismo tiempo. Finalmente, le pediremos que no olvide—por paradójico que esto pueda parecer—que ha adquirido con frecuencia en sus luchas, y también mediante el ejemplo, el sentido de la dignidad y de la libertad, y que en sus árduas pruebas ha adquirido la conciencia de su personalidad histórica, política o nacional.

El Occidente nunca ha podido ocultar su verdadera fisonomía bajo la máscara que nos mostraba, y cuando se despojaba de ella para respirar, volvía a descubrir su propio semblante. Esos breves momentos de revelación de la verdad nos han permitido modelar sobre sus facciones algunos de nuestros rasgos característicos, o mejor de reecontrarlos, por más disimulados que se hallaban bajo siglos de opresión y servidumbre.

No debemos olvidar sobre todo la lengua, ya que por ella hemos tomado contacto con el nuevo siglo, y cada uno de nosotros, en algún aspecto de su formación intelectual, no sería él mismo sin esta aportación. En lo que a mí se refiere, están entrelazadas tan profundamente en el fondo de mí ser estas influencias, que no puedo hablar de aportación extranjera al designar esta lengua que nos ha permitido el acceso a todas las ciencias humanas o técnicas, a las nuevas y magníficas disciplinas del espíritu que nos han hecho beneficiar del esfuerzo universal, asimilar todas las adquisiciones y mezclarlas con las nuestras.

Hasta una fecha reciente, el occidental —más particularmente el europeo— era el amo del mundo. Parecía resumir en él todas las capacidades humanas. Esto constituyó una verdad durante dos o tres generaciones. ¿Cómo no podría resultar de ello un sentimiento de superioridad consciente o inconsciente, llamado a traducirse en los hechos de manera violenta, solapada o en ocasiones aun cortés? Es menester que el Occidente reaccione contra ese sentimiento, y esa reacción puede efectuarse mediante la presentación imparcial de los hechos históricos.

Nosotros, los orientales, somos también en este aspecto quisquillosos en extremo. Con frecuencia damos la impresión de hombres «despellejados vivos»: la menor observación nos desagrada y nos irrita. Años y a veces siglos de menosprecio o de comentarios insolentes nos han dejado la epidermis extremadamente sensible. No podemos admitir otra cosa que la loanza hiperbólica. Nuestra accesión a la independencia política no nos ha hecho Estados ni naciones ni seres humanos perfectos.

★

En el entusiasmo de los primeros días de la libertad recuperada, tal vez nos hayamos dejado embriagar por la magia de la palabra y la realidad del hecho; pero, hoy, una de las condiciones de nuestra supervivencia y de nuestra salvación es ver más claro en el fondo de nosotros, descubrir nuestros defectos y debilidades, ver nuestras taras y combatirlas, como también aceptar las críticas, las observaciones, la ironía simpática, y aún provocarlas.

Nos enfrentamos en la actualidad con un nuevo problema: el hiato histórico. Entre el momento en que dejamos los bancos de la escuela o de la universidad y el instante en que actuamos, el mundo no ha permanecido inmóvil. No hay necesidad ahora de demostrar la aceleración de la historia. Por un fenómeno de ósmosis o de contagio, del cual encontramos las causas en las técnicas modernas, la historia participa en el fenómeno de aceleración de la velocidad de los medios de comunicación y de difusión del pensamiento. En esta carrera entre el acontecimiento y la idea que hemos forjado, gana en rapidez el acontecimiento.

Envueltos en el torbellino de la vida y en algo como una lucha cotidiana, no nos queda otra cosa que la información hablada o escrita. Pero ¿en cuántos países ésta no se encuentra dirigida y aún controlada? ¿Cuál es el grado de independencia de la información, en relación con las innúmeras potencias políticas o económicas? El hombre de hoy no tiene tiempo de reflexionar y el hombre político no es una excepción a esta regla. Le hacen falta al ser humano verdaderos milagros de energía y de voluntad para penetrar en sí mismo y proceder con calma al estudio objetivo y preciso de los hechos. Mucho más difícil aún es rebasar el plano nacional y extraer conclusiones de los acontecimientos que se desarrollan de manera desordenada en los cuatro extremos del planeta.

En un mundo arrastrado por un movimiento rápido y perpetuo, es considerable la separación entre lo que ha aprendido el estudiante y lo que no ha aprendido o asimilado el hombre de acción. Esta verdad es más evidente en lo que se refiere a las relaciones del Oriente y del Occidente, en las cuales los cambios han sido más vertiginosos y profundos, ya que han comprometido su naturaleza o esencia mismas. Esas relaciones ya no son hoy del mismo orden.

★

Hay que inventar una revisión de la historia contemporánea para uso de los adultos, en lo que se refiere a las relaciones entre el Oriente y el Occidente. En esta materia podemos ser innovadores y audaces. Habría que pensar quizás en la selección de algunos pedagogos orientales, algo como un cuerpo de profesores o de conferenciantes que impartirían sus lecciones en las universidades pero cuya acción principal sería, sobre todo, la de los misioneros.

Todavía queda un postrer aspecto de este problema: el del porvenir. Creo que es menester hacer la historia del futuro de las relaciones entre el Oriente y el Occidente, sin recurrir a un adivino, a un mago o a un profeta. Esta historia de mañana, no la haremos en sus detalles; pero es posible prever las grandes líneas de su evolución. Después de haber olvidado el odio, deberemos construir y, para ello, mostrar con ejemplos escogidos la imposibilidad de la soledad nacionalista. Y aquí tocamos a un capítulo delicado. Indiscutiblemente hay ahora en toda una parte del mundo un ascenso acelerado del nacionalismo. Esta ascención es incontenible y creo vano combatirla, pero hay que utilizarla. El nacionalismo es anacrónico y ha llegado muy tarde a un mundo demasiado viejo. Pero, en todo caso, se trata de una etapa necesaria. La cordura consistiría en hacer lo más corto posible ese paso de un estado a otro; pero sería vano ignorar el fenómeno y, peor aún, menospreciarlo.

El nacionalismo no siempre se ha alzado tan sólo contra el Occidente. Los países árabes, por ejemplo, han sufrido durante siglos la opresión oriental. Ese nacionalismo es un fenómeno que guarda su pureza porque no se ejercita en una sola vía.

En este despertar hay, en ocasiones, ciertos aspectos en verdad cándidos. Hagamos todo lo posible para que no existan aspectos odiosos y sean desterrados los excesos que conducen a veces hasta a condenar las cifras árabes en nombre del nacionalismo, o a otros hechos análogos, felizmente en vías de desaparición en diversas latitudes.

Pasado este paréntesis, llegamos a otro aspecto del problema: la necesidad de una colaboración estrecha en todas las esferas y, particularmente, en la de la cultura. Es decir, los intercambios bajo todas las formas, la interpenetración y la interdependencia culturales.

Hacer revivir la cultura de un país y descubrir sus títulos de nobleza: he aquí la primera finalidad. Un poco de nacionalismo no es dañoso en esta labor. Debemos vivificar la cultura, mantenarla, hacer de ella algo dinámico, moderno, atractivo por el contacto con otras culturas, es decir, con las culturas occidentales en el caso del Asia, y esto francamente de manera leal, sin doblez, con el sentimiento de estimación necesaria para tan perdurable tarea.

Hay que hacer comprender a las nuevas generaciones sobre todo la necesidad de la solidaridad humana. Esta es aún una verdad primordial, y hoy parece necesario repetir sin cesar las verdades primordiales ya que no se las admite en principio sino para ignorarlas en la práctica.



Werner Bischof © Magnum.

En todo el mundo, la vida familiar ofrece una imagen de armonia y seguridad. En torno de la hoguera en Assam (abajo) o, al finalizar el dia, en la ceremonia del té, en Tokio (arriba) la familia simboliza indistintamente la unidad esencial del género humano.

© Sunil Janah, Calcutta



DESTINO CULTURAL DE ORIENTE-OCCIDENTE



J. Ph. Charbonnier © Revista « *Réalité* »

En las vastas llanuras de Mongolia, rodeadas de montañas, los niños de cuatro a cinco años aprenden a montar en las pequeñas jacas, famosas por su rapidez y resistencia. En las grandes planicies desérticas de ese país, pueden utilizarse los automóviles, aunque no existan carreteras; pero las gentes en general emplean los caballos para el transporte. De costumbre, el servicio postal lo hacen unos jinetes que disponen de caballos de relevo en los diferentes puestos de correo.

par K. Erdmann

Profesor de Historia Moderna en la Universidad de Kiel (República Federal de Alemania)

Desde Turgot, los europeos se han acostumbrado a clasificar las culturas históricas en un orden cronológico que constituye al mismo tiempo una jerarquía de valores. El mismo Turgot distinguía tres etapas de la evolución histórica: la edad geológica, la edad metafísica y la edad de las ciencias experimentales. Habiéndose desarrollado estas ciencias en Europa, los hombres de este Continente podían considerarse como la vanguardia del progreso y suponer atrasadas a las otras culturas.

En su libro sobre el pensamiento europeo en el siglo XVIII, Paul Hasard pinta exactamente esta actitud: "No se cesaba de exaltar las virtudes chinas y de elogiar a los sabios egipcios; pero había que confesar que ni la China ni el Egipto cumplieron con su promesa de otros tiempos. Ambos países habían permanecido inertes, mientras el espíritu del Occidente manifestaba una curiosidad infatigable. Nunca se detuvo ese espíritu, de tal suerte que los griegos y los latinos fueron superados por el presente, hasta el punto que la Europa moderna era mejor que la Europa antigua. Esto no quiere decir que sus hijos estuviesen desprovistos de defectos. Corrompidos por el lujo, los europeos explotaban cruelmente a los habitantes de las colonias que ellos habían conquistado. No obstante, parecían conservar el derecho de sentirse orgullosos de sí mismos. ¿Por qué los asiáticos y los africanos no habían llegado a los puertos europeos, no habían conquistado sus territorios e impuesto su autoridad a los príncipes autóctonos? Porque los europeos eran más fuertes y sabios y, como tales, representaban un grado más avanzado de la civilización humana".

Esta convicción de la superioridad de Europa y de su espíritu de progreso ha encontrado en la filosofía de Hegel una expresión que estaba destinada a ejercer una gran influencia histórica. Hegel coloca la historia bajo el signo de la libertad. Según su célebre fórmula, la historia universal es la historia del adelanto en la conciencia de la libertad. Para el filósofo alemán, el curso

de la historia mundial comienza en el Lejano Oriente y continúa en el Levante, en Grecia y en Roma, hasta culminar en la cultura europea. No considera las varias culturas como expresiones diferentes de la facultad natural que posee el hombre de representarse y de incluirse como tal en el cuadro del mundo. Bien al contrario, vistas desde la cúspide que alcanzaba la cultura europea en el siglo XIX, las más grandes culturas del Asia y de Europa antigua aparecem como etapas superadas del desarrollo histórico.

Oponiéndose vigorosamente a Hegel, el filósofo Ranke ha expresado la convicción de que todas las épocas han estado "en contacto directo con Dios". La "filosofía de la historia" de Hegel debe su influencia al hecho de haber gozado en Prusia de una "autoridad sagrada"—por decirlo así—durante cierto período, y a la circunstancia de haber experimentado hacia fines del siglo XIX un nuevo florecimiento con la "escuela hegeliana de Oxford" que debía imponer su sello sobre el pensamiento de los imperialistas liberales ingleses de comienzos del siglo XX.

Todos tenemos frecuentes ocasiones de comprobar que el fin de la colonización europea no significa en absoluto la terminación del proceso de europeización comenzada hace cien años. Por el contrario, vemos que ese proceso se acelera desde el momento en que los pueblos liberados del Asia emprenden con sus propias manos y toda su energía la obra de reconstruir y modernizar su estructura económica, política y social. Nadie puede prever lo que sucederá con el antiguo patrimonio filosófico, religioso y artístico de esos pueblos. Al enfrentarse el pasado con el presente, quizá surgirá una cultura destinada a marcar un nuevo capítulo en la historia de la humanidad. Sin embargo, para situar en su verdadera perspectiva histórica las relaciones entre el Este y el Oeste, es necesario darse cuenta de que el desarrollo de la civilización técnica moderna significa aún para Europa un corte profundo, casi una ruptura con el pasado. La vida de un europeo de hoy difiere de la de un ciudadano o un campesimo del tiempo de Goethe—es decir, de hace ciento cincuenta años—mucho más de lo que la vida de éste se diferenciaba de la de sus antepasados de comienzos de la Edad Media, que vivieron con mil años de anterioridad. La investigación histórica revela cada vez con mayor claridad que el cambio decisivo en la historia europea no se sitúa hacia el año 1500, entre la Edad Media y los tiempos modernos, sino en la época de la gran revolución industrial, política y social de los siglos XVIII y XIX.

El hombre se ha señalado la tarea de franquear los límites impuestos por la naturaleza: vencer el espacio y el tiempo. La consideración determinante ya no es el respeto al "estado de cosas", fruto de la historia y de la tradición, sino la eficacia práctica. La clase de los señores feudales y las comunas urbanas privilegiadas habían constituído durante mil años los elementos fundamentales de la estructura social de Europa. Ha desaparecido ya ese mundo, en el que la vieja cultura europea se asentaba sólidamente. La burguesía adinerada o culta y luego la clase obrera se han convertido en las fuerzas determinantes desde el punto de vista histórico, y aun no ha llegado a su término el proceso de transformación social iniciado hace ciento cincuenta años. El problema que preocupa a todos los educadores del mundo occidental es saber lo que sucederá, en estas condiciones, con el patrimonio intelectual y cultural de Europa y si, por ejemplo, la formación humanista fundada sobre el estudio de las lenguas antiguas, podrá sobrevivir en nuestros días.

Esta incertidumbre actual de Europa frente a su destino cultural puede compararse, desde cierto punto de vista y sin olvidar las diferencias existentes, a la de las grandes culturas del Asia que han entrado en la vía de la europeización. La misma interrogación se plantea ahora a todos los pueblos cultos de la tierra: ¿Cómo conservar un patrimonio cultural secular y venerado en un mundo dominado por la técnica y la burocracia? ¿En su conjunto es posible y deseable hacerlo? ¿Los pueblos del Oriente y del Occidente tienen conciencia de este aspecto común de su estado cultural presente?

El hombre occidental se encuentra sobre todo fascinado por los elementos de la cultura tradicional del Asia: las religiones, la filosofía, la sapiencia, las artes. En comparación con ellas, la cultura moderna del Asia y sus problemas actuales le interesan poco relativamente. En sentido inverso, el Occidente atrae a los pueblos asiáticos casi exclusivamente por su civilización científica y su técnica moderna que hace olvidar los rasgos de la "vieja Europa". Así, parece necesario establecer un equilibrio y quizás, por este motivo, el Proyecto de la Unesco sobre la Apreciación Mutua de los Valores Culturales del Oriente y del Occidente presenta un interés particular. El occidental, para quien el Asia libre aparece como el escenario de importantes acontecimientos de la historia mundial, puede llegar a reconocer que también le conciernen a él los esfuerzos de los pueblos asiáticos para encontrar una síntesis entre su gran tradición cultural y las exigencias de la época moderna.

¿Esta síntesis es deseada en verdad por todos los países y podría ser realizada allí donde se la desea? Para el occidental consciente del estado en que se encuentra su propia cultura, cualquiera que sea la solución de este problema, en él reside el interés esencial y actual de los sucesos que se desarrollan y pueden desarrollarse en los países asiáticos. En sentido inverso, podemos preguntarnos a qué punto los hombres del Asia que han iniciado la obra de asimilar la industria y la técnica occidentales, se dan cuenta de que éstas no representan sino ciertos aspectos de la cultura occidental. La industria y la técnica son originadas por las ciencias de la naturaleza que forman parte integrante del patrimonio intelectual y aun espiritual de Europa.



J. Ph. Charbonnier © Revista "*Réalité*".

Clase de química en un laboratorio de la Universidad de Ulan Bator, la antigua Urga, capital de la República Popular de Mongolia.



Werner Bischof © Magnum.

El latex del árbol del caucho es sometido en Camboja - donde existió el Imperio Khmer - a un proceso especial, después de su limpieza.



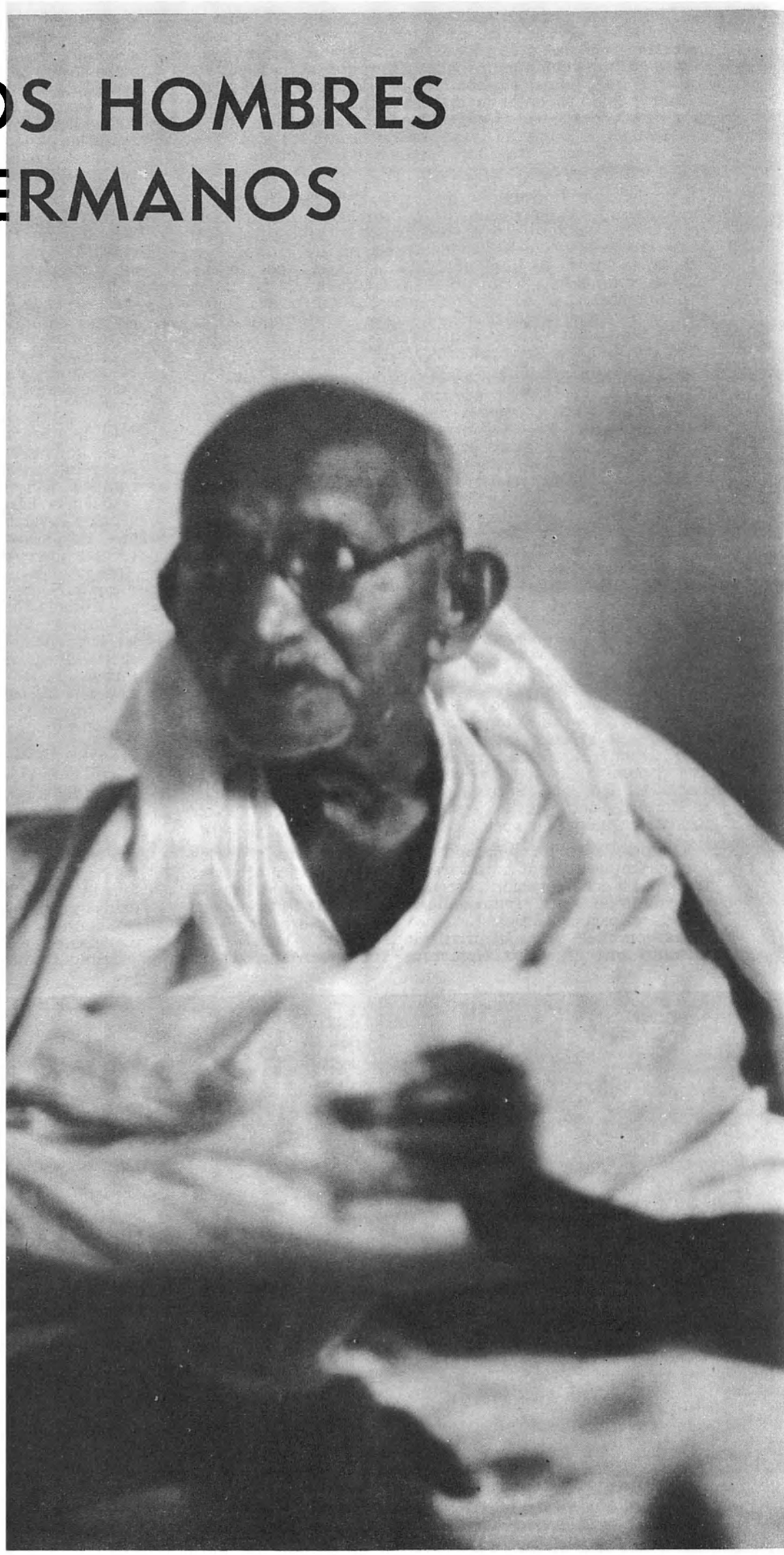
Cortesia del Alto Comisionado para Ceilàn, Londres

Extracción del líquido lechoso de la papaya en Ceilán, para la manufactura de papaína, fermento que descompone las proteínas.

TODOS LOS HOMBRES SON HERMANOS

Homenaje de la Unesco a Mahatma Gandhi

La Unesco rinde un homenaje especial a Mahatma Gandhi. Este tributo, dirigido tanto a la persona como a los escritos del hombre cuya influencia espiritual se ha extendido por el mundo entero, consiste en la publicación de un nuevo libro intitulado **Todos los Hombres son Hermanos**, en el que se presentan los pensamientos del maestro y los hechos de su vida relatados por él mismo. El propósito de tal publicación es ilustrar y hacer conocer mejor los diferentes aspectos de la personalidad y los escritos de Gandhi. La edición inglesa será seguida por las versiones española y francesa (ver página 35). En estas páginas ofrecemos una selección de los aforismos de Gandhi, extraídos del libro **Todos los Hombres son Hermanos.** La breve introducción escrita para ese libro por Servepalli Radhakrishnan, Vicepresidente de la India, figura en la pág. opuesta.



Henri Cartier-Bresson © Magnum

Muy de tiempo en tiempo, aparece en la humanidad un maestro excepcional. Pueden pasar muchos siglos sin el advenimiento de uno de esos varones ejemplares. El maestro se deja conocer por su vida: primero vive y luego enseña a los demás cómo deben vivir a su semejanza. Un maestro de esta categoría fué Gandhi. La selección de sus discursos y de sus escritos, compilados con minucioso cuidado por Sri Krishma Kripalani dan una idea del trabajo de la mente de Gandhi, del florecer de sus pensamientos y de los métodos prácticos que supo adoptar.

La vida de Gandhi estuvo arraigada en la tradición religiosa de la India, particularizándose en la búsqueda apasionada de la verdad, en la profunda veneración a la vida, en el ideal del desprendimiento de las cosas terrenas y la disposición permanente a sacrificarlo todo por el conocimiento de Dios. Vivió su vida entera dedicado a la indagación perpetua de la verdad: "Vivo y actúo y mantengo mi ser en la persecución de esa meta."

Una vida que no tiene raíces es una vida superficial. Hay algunas personas que creen que basta con apercibir el bien para realizarlo. Esto no es exacto. Aún cuando sabemos en donde se encuentra la verdad no quiere decir que nuestra mente se inclinará al lado de la justicia. Nos encontramos dominados por impulsos poderosos, cometemos el error y traicionamos a la luz que se encuentra en nosotros. "En el presente estado de cosas, según la doctrina hindú, somos sólo parcialmente humanos; lo más ínfimo de nosotros se encuentra todavía en estado animal y únicamente la conquista de nuestros bajos instintos mediante el amor puede abolir ese estado." El ser humano puede avanzar penosa y gradualmente por el camino de la perfección, valiéndose de un proceso de comprobación del error, de sondeo de sí mismo y de austera disciplina.

La religión de Gandhi fué racional y ética porque él no aceptaba ninguna creencia que no llegara a satisfacer su razón ni ningún precepto incompatible con su conciencia.

Si creemos en Dios con nuestro ser entero y no únicamente con nuestra inteligencia, amaremos a la humanidad sin distinción de raza o clase social, país o religión. Así trabajaremos por la unidad del género humano. "Todas mis acciones se originan en mi amor inalienable por la humanidad. No hago distinción alguna entre parientes y extraños, compatriotas y forasteros, hombres blancos o de color, hindúes e indios de cualquier fe, ya sean musulmanes, parsis, cristianos o judíos. Puedo decir que mi corazón es incapaz de hacer tales diferenciaciones. Por un largo proceso de oración y de disciplina he cesado de experimentar el sentimiento del odio desde hace más de cuarenta años." Todos los hombres son hermanos, y ningún ser humano debe ser un extranjero para otro. La felicidad de todos, *o sarvodaya,* debía ser nuestra finalidad. Dios es el lazo que une a todos los seres humanos. La ruptura de este lazo, aún con nuestro peor enemigo, es como destrozar a Dios. Aún en el malvado existe la condición humana.

Esta concepción del mundo nos conduce naturalmente a adoptar la "no-violencia" como el mejor medio de resolver todos los problemas, nacionales e internacionales. Ghandi afirmaba que él no era un visionario sino un idealista práctico. La "no-violencia" no ha sido creada solamente para los santos y los sabios sino también para el hombre común. La "no-violencia" es la ley del género humano, como la violencia es la ley de las fieras. El espíritu se halla adormecido en la fiera que no conoce otra ley que la fuerza física. La dignidad del hombre requiere la obediencia a una ley más elevada: la del poder del espíritu."

En la historia del mundo. Gandhi fué el primero en extender el principio de la "no-violencia" desde el individuo a la colectividad y de elevarlo al plano político. El maestro entró en la vida política con el propósito de experimentar ese principio y comprobar su validez. "Varios amigos me han dicho que la verdad y la no-violencia no tienen un lugar en la política y en los problemas mundiales. No soy de su opinión. No pretendo utilizar esos principios como medios de salvación individual. Mi experimento consiste en introducirlos y aplicarlos en la vida cotidiana. Para mí, toda política privada de religión es un error absoluto, que conviene evitar a todo precio. La política concierne a las naciones, y lo que toca al bienestar de éstas debe ser una de las preocupaciones del hombre inclinado a la religión, o en otros términos, del hombre en busca de Dios y de la Verdad. Para mí, Dios y la Verdad son una sola cosa, y si alguien viniese a decirme que Dios es un dios de mentira o un dios de tortura, me negaría a adorarle. En consecuencia, también en política debemos establecer el Reino de los Cielos."

En la lucha de la India por su independencia, Gandhi insistió en que adoptáramos con moderación los métodos de "no-violencia" y de sufrimiento. Su posición frente a la libertad de la India no se fundaba sobre un sentimiento de odio con relación a la Gran Bretaña. Decía que hay que odiar al pecado pero no al pecador. "Para mí, patriotismo es sinónimo de humanidad. Soy patriota porque soy humano y humanitario. Nunca trataré de herir a Inglaterra o a Alemania para servir a la India". El apóstol de la "no-violencia" creía que rendía un servicio al pueblo británico ayudándolo a hacer justicia a la India. El resultado no fué únicamente la liberación del pueblo de la India sino un enriquecimiento de los recursos morales de la humanidad.

Si queremos salvar al mundo —en la presente competencia por el poderío nuclear— debemos adoptar los principios de la "no-violencia ". Gandhi confiesa: "No moví un solo músculo al oír que una bomba atómica había arrasado Hiroshima. Al contrario, me dije: "A no ser que el mundo adopte ahora la no-violencia, el suicidio de la humanidad resultará inevitable."

En un futuro conflicto, no podemos estar seguros de que uno de los beligerantes no empleará deliberadamente armas nucleares. Tenemos ahora el poder de destruir en un relámpago cegador todo lo que hemos construído en el curso de siglos de esfuerzo y sacrificio. Mediante una campaña de propaganda preparamos la mente de los hombres a la guerra nuclear. y corren libremente opiniones provocativas sobre ese tema. Somos agresivos aún en nuestras palabras: juicios severos, mala voluntad, expresiones iracundas, son otras tantas formas insidiosas de la violencia.

En la etapa presente, en que no somos capaces de adaptarnos a las nuevas condiciones impuestas por la ciencia y la técnica, no es fácil adoptar los principios de la "no-violencia", de la verdad y de la comprensión. Pero, con este pretexto, no debemos cejar en nuestros esfuerzos. Mientras la obstinación de los dirigentes políticos siembra el temor en nuestros corazones, el sentido común y la conciencia de los pueblos nos hacen recuperar la esperanza.

El mundo se transforma con tal rapidez que no podemos predecir lo que sucederá dentro de cien años. No podemos adivinar las corrientes futuras del sentir y del pensar de los hombres. No obstante, pueden transcurrir los años, pero los grandes principios de *satya* y *ahimsa,* de la verdad y de la "no-violencia", serán siempre nuestros guías. Esos principios son las estrellas silenciosas que velan, como una guardia sagrada, sobre un mundo turbulento y fatigado. Como Gandhi, debemos mantener la firme convicción de que el sol destella siempre sobre las nubes que tratan de ocultarlo.

Vivimos en una época que tiene la conciencia de su propia derrota y de su creciente falta de sensibilidad moral, una época en que se derrumban las antiguas certidumbres y se rompen las estructuras familiares. Aumentan por todas partes la amargura y la intolerancia. Languidece la llama creadora que ha dado luz a la gran sociedad de los hombres. El espíritu humano, en toda su variedad y extrañeza desconcertante, produce tipos opuestos como un Buda o un Nerón, un Gandhi o un Hitler. Nos sentimos orgullosos de haber contado entre nuestros contemporáneos una de las figuras mayores del mundo, de haber caminado a su vera y haber recibido su enseñanza oral que nos indicaba el rumbo de una existencia civilizada. Quien a nadie hace daño, a nadie teme; nada tiene que ocultar y muestra su corazón libre de temor. A esta clase de maestros se refería Platón, cuando dijo hace mucho tiempo: "Siempre hay en el mundo algunos hombres inspirados cuyo trato no tiene precio."

El mundo está cansado del odio

Gandhi

★ Nada nuevo tengo que enseñarle al mundo. La verdad y la "no-violencia" son tan viejos como los montes.

★ Siempre ha sido un misterio para mí el hecho de que los hombres puedan considerar como un motivo de prez y orgullo propios la humillación de sus semejantes.

★ "Detesta el pecado pero no odies al pecador" es un precepto que, aunque fácil de comprender, se practica raramente, por lo cual el veneno del odio se esparce por el mundo.

★ Los niños aprenden mucho más y con menor esfuerzo con sus oídos que con sus ojos. No recuerdo haber leído con los niños un solo libro completo. Pero les he transmitido, en mis propias palabras, todo cuanto había asimilado en mis lecturas, y me aventuro a decir que en sus mentes conservan aún el recuerdo de lo que les enseñé. Era árduo para ellos recordar lo que aprendían en los libros pero podían repetir con la mayor facilidad lo que yo les enseñaba oralmente. Leer era una difícil tarea para ellos, pero tenían placer en escucharme cuando yo no les aburría sin lograr insuflar interés en mi enseñanza. Y yo veía la medida de su capacidad de comprensión en la cantidad de preguntas provocadas por mis explicaciones.

★ No moví un solo músculo al oír que una bomba atómica había arrasado Hiroshima. Al contrario, me dije: "A no ser que el mundo adopte ahora la no-violencia, el suicidio de la humanidad resultará inevitable."

★ "Tendrás que oponerte al mundo entero, aunque tengas que hacerlo solo. Tendrás que mirar a la humanidad frente a frente, aunque ella te mire con ojos irritados. No temas. Confía en esa voz imperceptible que resuena en tu corazón y dice: abandónalo todo, tu mujer, tus amigos, pero sirve al ideal a que has dedicado tu vida y por el cual debes morir."

★ Si un hombre alcanza el corazón de su propia religión, habrá alcanzado el corazón de las otras. Dios ha creado diferentes creencias, de la misma forma que ha creado sus devotos. ¿Cómo puedo alimentar secretamente el pensamiento de que la creencia de mi vecino es inferior a la mía, y desear que la abandone para adoptar mi propio culto? Como amigo fiel y verdadero, me cabe sólo hacer votos y rogar para que él viva y se perfeccione dentro de su fe. En la casa de Dios hay muchas moradas y todas son sagradas por igual.

★ No hay que dejar, ni por un momento, que alguien alimente el temor de que el estudio reverente de otras religiones pueda debilitar o hacer vacilar su fe en la propia creencia. La filosofía hindú considera que todas las religiones contienen elementos de verdad y adopta una actitud de respeto y veneración hacia todas ellas. Desde luego, esto supone la reverencia por la propia religión. El estudio y el aprecio de otras religiones no causan necesariamente un debilitamiento de esa reverencia y deberían significar su extensión a las otras creencias.

★ La "no-violencia" es la fuerza más grande de que dispone la humanidad. Es más poderosa que el arma de mayor potencia destructiva, inventada por el ingenio del hombre. La destrucción no es una ley humana. El hombre vive libremente cuando está dispuesto a morir a manos de su hermano —si llegase el caso— pero nunca a matarle. Todo homicidio o daño a un ser humano, cualquiera que fuese la causa, es un crimen contra la humanidad entera.

★ Mi experiencia, cada día más fuerte y rica, me dice que no habrá paz para los individuos ni para la naciones, si no se practican hasta el máximo la Verdad y la "no-violencia". La política de la represalia nunca ha dado buenos resultados.

★ Mi amor por la "no-violencia" es superior a toda otra cosa mundana o supramundana. Solo le iguala mi amor a la verdad, que para mí es sinónimo de la "no-violencia", a través de la cual únicamente puedo ver y alcanzar la verdad. Mi modo de vivir, que no establece diferencias entre las distintas religiones de la India, tampoco las establece entre las distintas razas. Para mi "un hombre es un hombre, y esto basta".

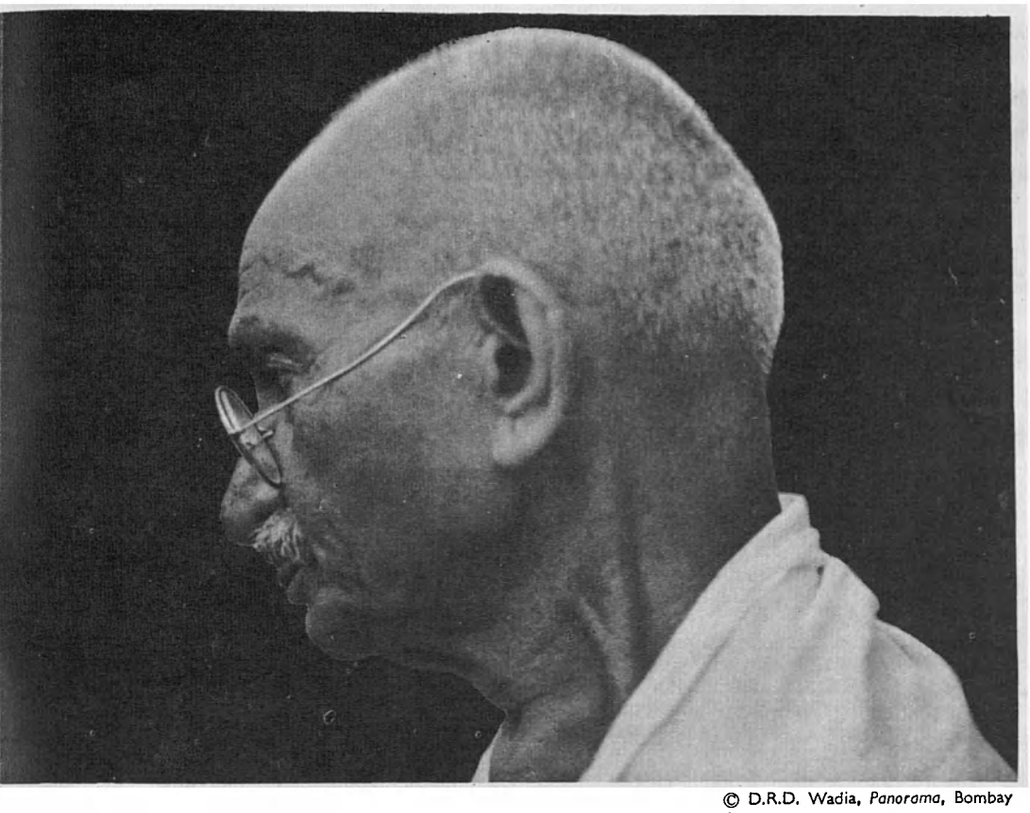
★ Mi manera de concebir la "no-violencia" no admite que se huya ante el peligro dejando sin protección a los seres queridos. Entre la violencia y la huída cobarde, sólo me cabe preferir la violencia. No me resultaría más fácil predicar la "no-violencia" a un cobarde que tentar a un ciego para que disfrute mirando hermosas escenas. La "no-violencia" es la culminación del valor. Y, por experiencia propia, no he encontrado dificultad alguna en demostrar a los hombres preparados en la escuela de la violencia la superioridad de la "no-violencia". Durante años, fuí cobarde, y, como tal, albergué en mi corazón impulsos violentos. Sólo cuando comencé a despojarme de la cobardía, pude llegar a aquilatar la "no-violencia".

★ Sin conocer la índole de la "no-violencia", muchos han creído, con toda honradez, que el huir constantemente del peligro era una virtud en comparación con la resistencia, especialmente si ésta venía acompañada del peligro de muerte. En mi calidad de maestro de la "no-violencia", debo advertir, dentro de la medida de mis posibilidades, el error de esa creencia poco viril.

★ No soy un visionario. Pretendo ser un idealista práctico. La religión de la "no-violencia" no es sólo para los *rishis* y los santos. Se dirige igualmente al hombre

© Keystone





© D.R.D. Wadia, *Panorama*, Bombay

común. La "no-violencia" es la ley de nuestra especie, como la violencia es la ley de las fieras. El espíritu está adormecido en la fiera, que no conoce más ley que la fuerza física. La dignidad del hombre requiere la obediencia a una ley más elevada: la del poder del espíritu.

★ En su condición dinámica, la "no-violencia" significa sufrimiento consciente. No significa la humilde sumisión a la voluntad del malhechor, sino la oposición del espíritu del hombre contra la voluntad del tirano. Actuando bajo el imperativo de esta ley de nuestro ser, un solo individuo puede desafiar el poderío íntegro de un Imperio injusto y salvar así su honor, su religión, su alma y producir la caída del Imperio o su regeneración.

★ Es imposible ser internacionalista si no se es nacionalista. El internacionalismo sólo será posible cuando el nacionalismo se convierta en un hecho, es decir, cuando los que pertenecen a diferentes países se hayan organizado y logrado actuar como un solo hombre. El mal no es el nacionalismo, sino la estrechez, el egoísmo y el exclusivismo, verdadero azote de las naciones modernas. Cada uno quiere beneficiarse a expensas del otro y erigirse sobre sus ruinas.

★ La interdependencia es y debe ser un ideal del hombre, así como lo es la suficiencia propia. El hombre es un ser social. Sin una interrelación con la sociedad, el hombre no puede lograr la unión con el universo ni vencer su egoísmo. Esa interdependencia le permite poner a prueba su fe y probarse a sí mismo en la piedra de toque de la realidad. Si el hombre estuviese situado o lograse situarse por encima de toda dependencia en relación con sus semejantes, se volvería tan orgulloso y arrogante que se convertiría en una verdadera carga para el resto del mundo. Su dependencia con respecto a la sociedad le enseña la lección de la humanidad.

★ No creer en la posibilidad de una paz perdurable es dudar del carácter piadoso de la naturaleza humana. Los métodos hasta ahora adoptados para lograr esa paz han fracasado por falta de sinceridad verdaderamente firme por parte de quienes trataron de utilizarlos. Ellos mismos no se han dado cuenta de esa falta. La paz no se obtiene preparando las condiciones en forma incompleta, así como una combinación química resulta imposible si no se satisfacen por entero los requisitos necesarios para su ejecución. Si los dirigentes reconocidos de la humanidad, bajo cuyo control se encuentran las máquinas de destrucción, renunciaran por completo a servirse de ellas —con pleno conocimiento de los resultados de esa decisión— se podría alcanzar la paz perdurable. Es claro que esto no es posible sí las Grandes Potencias del mundo no renuncian a sus designios imperialistas, cosa a su vez irrealizable si no dejan de creer en la competición destructora del alma y no abandonan su deseo de multiplicar sus necesidades artificiales, y aumentar en consecuencia sus posesiones materiales.

★ ¿Cuál es la causa del presente caos? La causa es la explotación, no diré de las naciones más débiles por parte de las más fuertes, sino por naciones hermanas. Y mi objeción fundamental a las máquinas se debe al hecho de que éstas han permitido a unas naciones explotar a otras.

★ Aspiro a un cambio en la condición del trabajo. Debe cesar esta carrera loca hacia la riqueza, y debe asegurársele al obrero no sólo un salario adecuado a sus necesidades, sino también una tarea diaria que no sea una mera esclavitud. Sólo así, la máquina sería una ayuda tanto para el trabajador como para el Estado o para su propietario.

★ El verdadero manantial de los derechos es el deber. Si todos desempeñáramos nuestros deberes, no tendríamos que ir lejos para hallar nuestros derechos. Si, dejando incumplidos los deberes, corremos tras de los derechos, éstos se desvanecerán como los fuegos fátuos. Cuánto más los persigamos, tanto más se alejarán.

★ Tengo para mí que el poder político no es un fin, sino un medio que le permite a la gente mejorar de condición en todos los aspectos de su vida. Poder político significa la capacidad de regularizar la vida nacional mediante representantes nacionales. Si la vida nacional se tornase tan perfecta como para regularizarse por si misma, no habría ya necesidad de representantes. Viviríamos entonces en un estado de anarquía ilustrada. En tal estado, cada uno sería su propio gobernante y se gobernaria en forma tal que no resultase jamás un impedimento para su vecino. En el Estado Ideal, por lo tanto, no hay poder político, puesto que no hay Estado. Pero el ideal jamás llega a realizarse por entero en la vida. De ahí, la afirmación clásica de Thoreau acerca de que el mejor gobierno es aquel que menos gobierna.

★ Aprecio la libertad individual, pero no debe olvidarse que el hombre es esencialmente un ser social. El hombre se ha elevado a su actual posición aprendiendo a adaptar su individualismo a las necesidades del progreso social. El individualismo irrestricto es la ley de la fiera selvática. Nosotros hemos llegado a situarnos en el justo medio entre la libertad individual y las restricciones sociales. La sumisión voluntaria a las restriciones sociales en favor del bienestar de la sociedad toda, enriquece tanto al individuo como a la sociedad de la cual es miembro.

★ La regla de oro es la tolerancia mutua, ya que jamás pensaremos todos en forma igual ni veremos la Verdad más que en fragmentos y desde distintos ángulos. La conciencia no quiere decir lo mismo para todos. Imponer a los otros una conducta dada, constituiría una intervención insufrible en la libertad de conciencia de los demás.

★ Las diferencias de opinión no han de significar jamás hostilidad. Pues si así fuera, mi mujer y yo seríamos enemigos jurados. No conozco dos personas en el mundo que no tengan opiniones diferentes, y como soy un seguidor del Gita, siempre he tratado de considerar a quienes están en desacuerdo conmigo con el mismo afecto con que considero a los seres más cercanos y queridos.

Los lectores nos escriben

EL NUEVO TESTAMENTO EN 110 LENGUAS

Los lectores de «El Correo de la Unesco» se han sorprendido seguramente al leer en el número de abril de 1958 que la Biblia, tan frecuentemente proclamada como el libro traducido en el mayor número de lenguas en el mundo, no ocupa sino el sexto lugar en las estadísticas de traducciones, publicadas sobre la base de documentos suministrados por el «Index Traslationum». Un examen minucioso de las fuentes sobre las que se fundan esas estadísticas permite ver que la simple adición de las traducciones mencionadas en las diversas listas nacionales puede conducir a una interpretación errónea de la realidad. Antes de todo, es necesario señalar que, con excepción de cuatro países, no se hace mención en lo absoluto de las publicaciones de las Sociedades Bíblicas, particularmente en el caso de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América, en donde la Biblia se publica en numerosas lenguas cada año.

Además, al tratarse de cualquier autor, la traducción de cada una de sus obras —libro o folleto— cuenta por una unidad en las listas del «Index Traslationum». En el caso de Lenín, por ejemplo, que viene a la cabeza de las estadísticas presentadas por el año de 1956, la cifra de 331 no significa que las obras de ese autor ruso, en su totalidad o en parte, se han traducido y publicado en 331 lenguas en 1956, sino simplemente que, durante ese año, han salido a luz, en primera edición o en reimpresión 331 traducciones de obras de Lenín, sin tener en cuenta el número de lenguas en que se han publicado esas traducciones. En realidad, según las listas del «Index Traslationum», en 1956 se hicieron traducciones de las obras de Lenín únicamente en 14 lenguas. Durante el mismo año, se publicó la Biblia en su totalidad en unas 60 lenguas, y se registraron traducciones del Nuevo Testamento o de diversos Libros de la Biblia separadamente, en 110 lenguas. Ningún dato nos permite dudar que, por el momento, esta cifra es la más elevada que se ha alcanzado hasta hoy en lo que se refiere al número de lenguas en que se ha publicado la obra de cualquier autor.

Olivier Béguin
Secretario de la Alianza Bíblica Universal, Londres

ELOGIO DE LOS MÉDICOS

Mis más sinceras felicitaciones para la revista «El Correo de la Unesco» que no sólo es una real ventana abierta sobre el mundo sino el más formidable, hermoso y simple método para unir los pueblos y lograr la tranquilidad y el sosiego que tanto buscamos y que hoy es tan difícil de conseguir en nuestro convulsionado mundo.

He leído varios números de la revista y realmente estoy encantado con ella, pues a su calidad en el aspecto gráfico se unen una imparcialidad y objetividad ejemplares, que demuestran los altos intereses de solidaridad humana que guían a esa Organización en general; pero uno de los números que más me han conmovido ha sido el dedicado a la O.M.S. (ver el número de mayo de 1958: «La Salud del Hombre: Diez Años de Progreso») el cual me ha hecho pensar en lo sublime de la labor de los médicos y profesionales que, en países tan alejados y en condiciones tan precarias, se dedican a salvar vidas y aliviar a la humanidad de sus dolores, suavizando por todos los medios a su alcance la tortura de sus enfermedades —algunas de ellas tan horribles— y no escatimando para ello ninguna clase de sacrificios. Todos los hombres del mundo deberíamos tener siempre una expresión de agradecimiento y ayuda para estos servidores nuestros. Por mi parte, de indiferente que era, como tantos otros, hacia la Unesco y sus organismos, me he convertido en un propulsor dentro de mis posibilidades y en un «propagandista No. 1» de la obra que desarrolla en todo el mundo.

Pedro Baltar Ríos
Mar del Plata, Argentina

UN CONSEJO INTERNACIONAL DE JOVENES

¿Por qué no se auspicia la formación de un Consejo de la Juventud como un organismo permanente de las Naciones Unidas? Ahora que hay mayor número de jóvenes que participan en los asuntos mundiales, que estudian más tiempo —asistiendo aún a los cursos nocturnos— que ayudan a sus respectivas patrias en sus actividades militares y que son más activos que nunca en el desarrollo nacional ¿por qué no se les concede la palabra en los asuntos que les conciernen?

Los jóvenes de mayor madurez intelectual podrían ser escogidos como delegados al Consejo de la Juventud de las Naciones Unidas. Este Consejo podría discutir todos los problemas que agitan al mundo —y que son hoy preocupación sólo de los adultos— y sus delegados podrían aún servir de Embajadores entre las grandes naciones. Se pide a los jóvenes que mueran por sus respectivos países, pero no se les deja decir su palabra en los asuntos del mundo. Un Consejo de la Juventud de las Naciones Unidas representaría a todos los Estados Miembros de la O.N.U., y aún a las naciones que se encuentran todavía fuera. Los delegados se escogerían en las Universidades, en las organizaciones y grupos de jóvenes de cada país.

El Consejo de la Juventud podría funcionar en el Palacio de la O.N.U. en Nueva York. Las decisiones se tomarían por mayoría absoluta. Su Mesa Directiva podría estar formada por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y un ayudante de secretaría. El Vicepresidente podría cambiarse cada dos años. Tal vez se podrían fundar Consejos de la Juventud en cada región geográfica como un eslabón con un Consejo ampliado. Los Consejos regionales podrían actuar como centros de información y trabajar con las instituciones educativas.

Los Consejos locales podrían tal vez otorgar becas a los jóvenes para estudiar en las Naciones Unidas, en donde podrían permanecer un año observando y aprendiendo todo lo referente a los asuntos internacionales, preparándose así también para una carrera política o diplomática... Creo que un Consejo de la Juventud podría hacer mucho por la paz mundial.

Stan Mark
Melbourne, Australia

ESCENA DE PARSIFAL

Mis felicitaciones por el número de «El Correo de la Unesco» del mes de octubre pasado («Vivir cien años: Un sueño antiguo como el Mundo»). Me impresionó mucho la magnífica fotografía que ilustra el artículo de Aldous Huxley, «El mayor enemigo de la Libertad». He tomado nota de que esa foto proviene del Festival de Beyruth. ¿A cual de los dramas musicales de Wagner pertenece esa escena?

B. Stanford
Londres

NDLR. — *La fotografía muestra una escena de «Parsifal» de Wagner, en la forma en que fué representada en Beyruth. «Parsifal» fué la última obra de Wagner y en ocasiones se la denomina con el nombre de «Adios al Mundo». Ocupa un lugar eminente entre las creaciones musicales del maestro. Allí Wagner intenta desarrollar su idea de que el hombre que encuentra la vía de la renunciación se eleva sobre sus propios sufrimientos, experimenta los de los otros y con actitud de comprensión y de lástima liberta al mundo del pecado y crea una vida nueva.*

EDICION ALEMANA DE "EL CORREO DE LA UNESCO"

He conocido «El Correo de la Unesco» debido a la bondad de un amigo. Me interesa la revista sobremanera y desearía saber si hay alguna posibilidad de que se la publique en lengua alemana. Los números que he conseguido son en su mayoría en inglés; pero veo que existen también en español, francés y más recientemente en ruso. En mi opinión, debe haber un interés considerable por tal publicación en las regiones germánicas; pero en ellas es bastante raro encontrar lectores con un conocimiento suficiente de las lenguas que he mencionado para poder comprender los artículos de nivel elevado que se publican en la revista. Por esta razón, creo que valdría la pena intentar una edición en alemán.

Hans Friedmann
Berlín-Lichterfelde
Weddigenweg 45, Alemania

NDLR. — *Hoy se encuentra en estudio la próxima publicación de una edición alemana de esta revista.*



El doctor Vittorino Veronese (a la izquierda) nuevo Director de la Unesco, en conversación con el doctor Luther H. Evans durante la reciente Conferencia General de la Unesco, celebrada en París.

VITTORINO VERONESE

Nuevo Director General de la Unesco

La Décima Conferencia General de la Unesco, celebrada en París durante el mes de noviembre, eligió como Director General de la Organización al doctor Vittorino Veronese. Nombrado para un período de seis años, a partir del momento en que tomó posesión —el 5 de diciembre al clausurar sus sesiones la Décima Conferencia General— el Doctor Veronese sucede en este cargo internacional al doctor Luther H. Evans.

El doctor Veronese fué elegido por 55 votos favorables, 20 en contra y 4 abstenciones. Esta es la primera vez que se confía la dirección general de uno de los organismos especializados de las Naciones Unidas a un ciudadano de Italia.

Nacido en Vicenza, en 1910, el doctor Vittorino Veronese llega a la dirección general de la Unesco después de una brillante carrera pública en la cual se ha distinguido no sólo en el campo de la cultura y como administrador de importantes organismos sino como promotor de la cooperación internacional, especialmente en lo que atañe a las cuestiones sociales y económicas.

Doctor en Derecho, miembro del foro italiano y profesor en el Instituto de Ciencias Sociales del Ateneo Angelicum de Roma en 1944, Vittorino Veronese fué Secretario General del Instituto Católico de Actividades Sociales y, más tarde, Presidente del mismo. Anteriormente se había unido a un grupo formado por universitarios e intelectuales de opiniones democráticas, quienes se congregaron en torno a la revista *Studium*, de la cual el doctor Veronese llegó a ser director. Este grupo —en el cual figuraban hombres como De Gasperi, Gonella y Vanoni— redactó en 1943 el manifiesto democrático conocido en la historia política y social italiana con el nombre de Códice de Camáldoli. En esa época, el doctor Veronese fué elegido Secretario del Movimiento Católico de Graduados Universitarios, que tuvo a su cargo incorporar los círculos universitarios a la causa de la libertad y de la dignidad humanas.

A partir de 1944, el doctor Veronese ha desempeñado altos cargos en su país, entre ellos los de Presidente de la Acción Católica Italiana, Miembro de la directiva de la Fundación «Premi Roma», Presidente de la Asociación de Intelectuales Refugiados en Italia, Presidente del Instituto Central de Crédito Italiano, Presidente de la Asociación de Crédito para las Obras Públicas y miembro del Comité Ejecutivo del Instituto Italiano para el Africa.

Sus relaciones con la Unesco datan del momento en que Italia entró a formar parte de la Organización en 1948. Desde entonces, el doctor Veronese ha asistido a todas las Conferencias Generales de la Unesco en calidad de Miembro de la Delegación Italiana. Como Miembro del Comité de Ciencias Sociales de la Comisión Nacional Italiana de Cooperación con la Unesco, le ha tocado organizar muchas actividades en Italia. En 1952 fué elegido Miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco. En 1957, el Consejo le nombró su Presidente.

En calidad de Miembro del Consejo Ejecutivo, el doctor Veronese inició una serie de reuniones para examinar el programa y las actividades de la Unesco, logrando introducir algunas reformas, entre ellas la creación de los «Proyectos Principales», a los que hoy dedica la Organización una gran parte de sus recursos.

Latitudes y Longitudes

ALBANIA EN LA UNESCO: Albania ha ingresado en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. El representante de Albania, en nombre de su Gobierno, ha firmado la Constitución de la Unesco, depositada en el Foreign Office de Londres. Con Albania, son ahora 81 los Estados Miembros de la Unesco.

■ **EL «MES DE LA UNESCO» EN PARIS:** *Un importante e interesantísimo programa de manifestaciones artísticas y culturales coincidió con la Décima Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que se celebró en París durante el mes de noviembre, en que se inauguró oficialmente la nueva Casa de la Unesco en presencia del Presidente de la República Francesa.*

El programa del «Mes de la Unesco», que ha sido preparado por la Comisión Nacional francesa de cooperación con la Unesco, incluyó varias exposiciones, un festival de películas documentales, una función de gala en la Comedia Francesa, conciertos de extraordinario interés y una discusión de Mesa Redonda en la cual participaron varias personalidades laureadas con el Premio Nóbel.

La Mesa Redonda —sobre el tema «El hombre y el progreso técnico y científico— tuvo lugar en la Sala de Conferencias de la Unesco durante los días 19, 20 *y* 21 *de noviembre.*

Entre las varias exposiciones figuraron una de arte greco-búdico del Asia central, cuyas piezas fueron prestadas por museos de Berlín, Roma y Pakistán; una Exposición internacional de libros; otra conmemorativa de la obra de Pierre y Marie Curie, organizada por las Comisiones francesa y polaca de cooperación con la Unesco, y una exposición dedicada a los valores culturales del Oriente y del Occidente.

FUTURO CENTRO DE PERIODISMO: En el Seminario de Periodismo llevado a cabo en Quito, capital del Ecuador, del 29 de septiembre al 3 de octubre últimos, bajo los auspicios de la Unesco, varios editores, periodistas, profesores de periodismo, representantes de organismos internacionales y profesionales decidieron proponer la creación de un centro latinoamericano para la formación de periodistas, igual al Centro de Estudios Superiores de Periodismo que funciona en la ciudad francesa de Estrasburgo, de acuerdo con el propósito de la Unesco de elevar en todas partes el nivel de la información y mejorar también los actuales métodos para la formación de periodistas.

El Gobierno del Ecuador y las autoridades de la Universidad Central ofrecieron su apoyo moral y económico para la instalación de dicho Centro en Quito, y los participantes en el seminario, al agradecer esta oferta y expresar su simpatía por la idea, hicieron votos para que sea considerada favorablemente por los Estados Miembros interesados en el proyecto. Asimismo, el seminario recibió y agradeció ofertas análogas de la Universidad de Chile y de la Universidad Central de Venezuela.

■ **COSTA RICA Y LAS NACIONES UNIDAS:** *La Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica acaba de convertir en Ley un proyecto en el cual se establece que el* 10 *de Diciembre será conocido oficialmente como* Día de los Derechos Humanos *en honor de la fecha en que fué aprobada y proclamada la Declaración Universal de Derechos Humanos.*

TELEVISION EDUCATIVA EN VENEZUELA: Después de cinco meses de estudio, se ha llevado a cabo en Venezuela un programa de televisión con fines educativos. El programa ha consistido en una serie de 15 lecciones —de una hora diaria cada una— sobre biología, química, matemáticas, sociología y pedagogía. Este experimento es el primero de su clase en América Latina y su buen éxito ha movido al Gobierno venezolano a continuarlo durante el año escolar.

Venezuela se enfrenta con el problema de la escasez de maestros y con el aumento extraordinario del número de estudiantes. De aquí el estudio de la Comisión Nacional para la educación a través de la televisión, que ha culminado con la realización del programa que reseñamos.

Durante este año escolar, consejeros técnicos de los Estados Unidos cooperarán con los educadores venezolanos en materia de pedagogía, ingeniería, artes gráficas, etc. Además, varios miembros de la Comisión Nacional, funcionarios del Ministerio de Educación y técnicos venezolanos irán a los Estados Unidos para observar y estudiar los experimentos de ese país en materia de educación por medio de la televisión.

■ **LA MEDALLA NANSEN 1958:** *En una ceremonia que tuvo lugar en Ginebra hace poco, David Hoggett, de Gran Bretaña, recibió la Medalla Nansen en reconocimiento de su ayuda a los refugiados de Austria. Hoggett quedó inválido a consecuencia de un accidente sufrido mientras ayudaba a construir casas para los refugiados.*

Una medalla fué también concedida, a título póstumo, a Pierre Jacobsen, que fué uno de los directores del Comité intergubernamental para la Emigración Europea.

ACTAS DE LA CONFERENCIA ATOMICA DE GINEBRA: Acaba de publicarse el primer tomo de la serie de treinta y tres volúmenes que contendrá todas las actas, discursos, estudios y debates de la Segunda Conferencia sobre el uso pacífico de la energía atómica, que tuvo lugar en Ginebra durante el mes de septiembre de 1958. Este volumen, que en realidad es el número dos, se titula «Un estudio sobre las fuentes de materias primas».

La obra completa se publicará en inglés solamente, pero una versión abreviada —de doce a trece volúmenes— será editada en español, francés y ruso. La edición inglesa quedará publicada en su totalidad antes de junio de 1959. Las personas que hagan el pedido de esta edición antes del 30 de noviembre de 1958 gozarán de un precio especial.

CONTRA EL ABUSO DE LOS RAYOS X

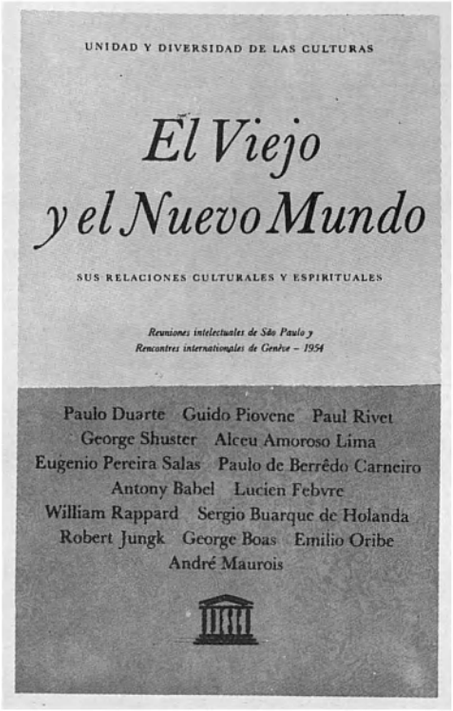
Durante la última Asamblea General del Consejo de Organizaciones de Ciencias Médicas (CIOMS), celebrada en la Casa de la Unesco, en París, el Profesor Zenón M. Bacq, de la Universidad de Lieja, ha formulado una grave advertencia sobre los peligros que puede presentar el empleo excesivo de los Rayos X en el curso de los exámenes radiológicos.

Al expresar la conveniencia de llamar la atención de los médicos con el fin de que disminuyan la cantidad de radiaciones administradas a los pacientes para establecer el «radiodiagnóstico», el profesor Bacq ha hecho la siguiente declaración:

«La opinión de los especialistas es que, si todos aquellos que efectuan exámenes radiológicos hubieran recibido una formación conveniente y utilizaran aparatos apropiados y si los facultativos no pidieran a sus colegas radiólogos la ejecución de exámenes inútiles o de mediocre utilidad, sería posible disminuir la dosis de Rayos X distribuida a la población a menos de la cuarta parte de la actual, sin comprometer el carácter de la información médica y de la contribución valiosa que la radiografía y la radioscopia aportan al diagnóstico de las enfermedades».

Al finalizar su intervención, el profesor Bacq ha propuesto la organización de un coloquio sobre este asunto trascendental con la colaboración de los radiólogos, cirujanos, médicos, ginecólogos y dentistas, y bajo los auspicios del Consejo de Organizaciones de las Ciencias Médicas.

imp. GEORGES LANG, PARIS. IMPRIMÉ EN FRANCE.



Este libro, fruto de dos importantes conferencias organizadas con la ayuda de la Unesco, en Sao Paulo y Ginebra, contiene un amplio examen de las relaciones entre América y Europa, durante los pasados siglos, y concede particular importancia a la situación actual. Se reproducen completos los discursos pronunciados en dichas conferencias y se dan importantes extractos de los debates. 378 págs. Precio $4.00.

Acaba de salir a luz el volumen X de esta guía, que la Unesco publica cada año. Proporciona información referente a unas 75.000 posibilidades de estudio que se ofrecen para 1958/1959. Este repertorio tiene en cuenta todas las posibilidades de estudios en el extranjero no sólo las que ofrecen las Naciones Unidas, los organismos especializados y las demás organizaciones internacionales, sino también las que prestan los gobiernos, las universidades, las asociaciones profesionales o culturales de 109 países y territorios. Se dan amplias informaciones sobre todos los programas.

Además, el volumen X de «Estudios en el Extranjero» contiene un informe que responde a una encuesta llevada a cabo durante seis años acerca de los estudiantes extranjeros. Según dicho informe, puede calcularse en 165.000 el número de estudiantes que realizan estudios superiores fuera de sus propios países. Se incluye también una lista de organizaciones que, en 59 países, pueden proporcionar informaciones y ayuda práctica a quienes deseen proseguir sus estudios en el extranjero.

«Estudios en el Extranjero» es una obra de consulta que no debe faltar en ninguna biblioteca, centro de información, oficina de agregados culturales, asociación estudiantil, etc.

Precio: 3 dólares; 15 chelines; 900 francos franceses. Trilingüe: español, francés e inglés.



AGENTES DE LAS PUBLICACIONES DE LA UNESCO

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías ó directamente a su agente general incluído en la lista siguiente. Los nombres de los agentes generales no incluídos en esta lista, pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes.

ARGELIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Argel. (500 fr.).

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (40 pesos).

BÉLGICA. — (Para El Correo). Louis de Lannoy, 47, rue du Midi, Bruxelles. (100 Fr. B.). Otras Publicaciones : Office de Publicité, 16, rue Marcq, Bruselas; N. V. Standaard Bœkhandel, Belgielei 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá. (12 pesos).

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José. (15 colones).

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, S. A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1.100 pesos).

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nórregade, Copenhague (K. 12 coronas).

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 225-29, Casilla 362, Guayaquil. (30 sucres)

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, 1A Avenida Sur No 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. " El Correo " unicamente : Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid. (70 pesetas).

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center, 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. ($ 3.00) y, con exceptión de las publicaciones periódicas : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor : Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7e. C.C.P. Paris 12.598-48. (500 fr.) Al por mayor : Unesco. División de ventas, Place de Fontenoy, Paris 7e.

HAITÍ. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe

ITALIA. — Libreria Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (lire 950).

JAMAÍCA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Services Spaldings, (10/-).

MARRUECOS. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tánger. (500 fr. f.).

MÉXICO. — E.D.I.A.P.S.A., Librería de Cristal. Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México 1, D. F. (17.60 pesos).

NICARAGUA. — A. Lanza e Hijos Co. Ltd., P.O. Box nº 52, Managua.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. (6 florines).

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a. nº 71-49. Apartado de Correos 2018, Panama.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción. (Gs. 200.)

PERÚ. — Librería Mejía Baca, Jirón Azángaro 722 Lima. (25 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes. Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (Kr. 7.50).

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich. Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. (Fr. s. 6.50).

TÚNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Nocard, Túnez. (500 fr.).

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1er piso, Montevideo. (10/pesos.)

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Calle Norte 17. - Plaza San Bernardino. - Edificio 26-08, Caracas.



© Venkatesh, Poncicherry

CONTINENTE EN CONSTRUCCION. En una zona de 25 millones de km. 2 — algo menos de un tercio de la superficie sólida del globo — el Asia alberga a más de 1.400 millones de habitantes, o sea 55 % de la población del mundo. En ese Continente se registra un aumento de 15 millones de personas por año. Con sus inmensos recursos de mano de obra el Asia de hoy se encuentra en vísperas de una gran transformación cuyo impacto se dejará sentir en todo el mundo. La foto muestra algunos trabajadores que construyen un original andamio, verdadera red de bambú, ligera, sólida y económica.